

**¿Quiénes producen y cómo se accede al conocimiento que soportan y
proporcionan las colecciones patrimoniales en Colombia?
Presentación de dos escenarios patrimoniales**

María Clara Enríquez Hidalgo

Trabajo de grado para optar por el título de Antropóloga

Asesora

Sofía Botero Páez

Antropóloga

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2021

Agradecimientos

Agradezco profundamente a cada persona que se involucró en mi proceso formativo para enseñarme, leerme, guiarme y acompañarme. Gracias a Clara y a Pedro por la complicidad y el amor. Gracias por estar conmigo y para mí. Los amo. Agradezco a mis hermanas, mi familia, mis amigas y amigos por sus palabras de apoyo, su confianza y su cariño sincero.

Agradezco a la Universidad de Antioquia y especialmente al Departamento de Antropología que fue mi escuela y aportó a mi formación profesional y personal. Gracias a cada estamento y persona que hace posible el funcionamiento y vitalidad de la universidad pública. Gracias a Sofía Botero por acompañar este proceso y ser lectora dedicada de mis ideas.

Extiendo este agradecimiento al Museo Universitario de la Universidad de Antioquia por permitirme un acercamiento a un conjunto de piezas de su colección de arqueología y por brindar espacios de formación complementaria. Gracias al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, especialmente al área de museología, por la oportunidad que me brindaron de hacer una práctica académica y su guía durante el desarrollo de esta.

Muchas gracias.

Tabla de contenido

Introducción	6
Escenario 1. Colecciones patrimoniales en el contexto de comunidades indígenas vivas.....	9
RESERVA VISIBLE DEL MUSEO NACIONAL. COLECCIÓN ETNOGRÁFICA BAJO LA RESPONSABILIDAD DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (ICANH).....	9
CONTEXTO REGIONAL Y POBLACIONAL DE LAS COMUNIDADES GUAHIBO, CHIMILA Y BARÍ.....	22
Escenario 2. patrimonio arqueológico de tumaco-la tolita	41
más allá de las salas y las colecciones de museo	41
Conclusiones	60
Referencias bibliográficas.....	66

Lista de figuras

Figura 1 Sala 5 del Museo Nacional de Colombia. Corredor Dentro de la Reserva Visible 15/10/2020	10
Figura 2 Retrato de Tres Indígenas del Pueblo Camëntsá, Asistentes a la Exposición Etnográfica y Arqueológica	13
Figura 3 Indígenas Misak, También Conocidos Como Guambianos, Asistentes a la Exposición Etnográfica y Arqueológica. Posiblemente en la Plaza de Bolívar	13
Figura 4 Home Del Archivo Digital De La Colección Etnográfica	18
Figura 5 Flecha Chimila. 1.5 cm x 4 cm x 159 cm. Código ICANH: E-95-XI-229	20
Figura 6 Porta Yopo. Elaborado en hueso, fibras vegetales, plumas. 2 cm x 15 cm x 32 cm Código ICANH: E-83-VII-621	21
Figura 7 ALTO ARIGUANI. - Hombre con arco y flechas	25
Figura 8 Flecha 51699-E-1699 Elaborada en Caña y Chonta	26
Figura 9 Flecha 51699-E-1699 Elaborada en Caña y Chonta	27
Figura 10 Guerrero Motilón	31
Figura 11 Mayor Barí Enseñando a Elaborar Flechas	39
Figura 12 Mapa de la Región de Tumaco. Ubicación de los Sitios Arqueológicos. Bouchard 1982-1983. Ligeramente Modificado	42
Figura 13 Mapa de Estudios Arqueológicos Anteriores Realizados en la Región de Tumaco, Colombia	43
Figura 14 Fragmento Pieza Ornitomorfa	49
Figura 15 Figura Antropomorfa	50
Figura 16 Figura Antropomorfa	50
Figura 17 Figura Ornitomorfa	51
Figura 18 Figura Antropomorfa	51
Figura 19 Los Diversos Públicos de la Arqueología	54

Resumen

En el presente trabajo se describe el manejo de dos colecciones de objetos patrimoniales. Cada una de ellas es abordada como un escenario, denominación que retrata un conjunto de instituciones, objetos y discursos que permean la constitución, la protección y la comunicación de una colección patrimonial. Ambos escenarios permiten pensar las problemáticas y las posibilidades de gestión y comunicación del patrimonio. Para cada uno de ellos se sugiere acciones encaminadas a su resignificación y recontextualización.

Palabras clave

Patrimonio, patrimonio arqueológico, divulgación, didáctica del patrimonio, colecciones, Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, recontextualización.

Abstract

The present work describes the management of two collections of heritage objects. Each of them is approached as a scene, a name that portrays a set of institutions, objects and discourses that permeate the constitution, protection and communication of a heritage collection. Both scenes allow us to think about the problems and possibilities of management and communication of heritage. For each of them, actions are suggested aimed at resignification and recontextualization.

Key Words

Heritage, archaeological heritage, dissemination, didactics of heritage, collections, Colombia, Colombian Institute of Anthropology and History, recontextualization.

Introducción

Circunstancias personales han permeado las líneas que de aquí en adelante se escriben. Experiencias de vida como visitas a museos, conversaciones, la formación en un pregrado, una práctica académica y un intercambio académico son sin duda espacios donde el cuestionamiento y la sorpresa están presentes.

El inicio de este proyecto se remonta a un salón de clases, con la presión de presentar un trabajo final de curso. Tumaco-La Tolita vino a la mente con una suerte de desaire ¿por qué en las clases no se hablaba de Tumaco-La Tolita? solo podía recordar alguna que otra pieza en el museo de la Universidad.

¿Qué investigar allá? Con una lectura desordenada de fuentes que mencionaban o abordaban a Tumaco-La Tolita, se pudieron recolectar datos e ideas. El proyecto tomó forma con un libro que habla de paleopatologías en la cerámica Tumaco-La Tolita apareció (Rodríguez, 2014). Sus investigadores son doctor en arqueología y un médico. Desde ahí se puede reconocer el comienzo de un interés en las representaciones cerámicas de esta área. En primer lugar, porque son llamativas, y porque no se habían abordado piezas de este tipo en los espacios de clase, donde predominaban fragmentos, vasijas, bordes, entre otros “tiestos” de partes centrales del país.

Con todo lo provocativo de estas las piezas Tumaco-La Tolita puede pensarse en la facilidad de llamar la atención de las personas. De ahí surgió un interés en comunicarlas a niños y adolescentes en escuelas de Tumaco que quizá no hayan ido a un museo, para señalar su importancia, su ubicación e invitarles a acceder a ellas en museos, universidades, libros, internet, etc. Un objetivo siempre fue acercar estas colecciones y estas piezas a personas que no hayan tenido un acercamiento previo. Sobre todo, en un marco donde se creía que no se tenía conocimiento de estas piezas. Se quería, a través de una cartilla, presentar que es Tumaco-la Tolita y ver si a la gente le interesa o no conocerlo, de esta manera, obtener información relevante para la divulgación si es necesaria o no y de qué forma sería mejor hacerla.

Por situaciones inesperadas, el proyecto de divulgación se vio disuelto. La búsqueda temática continuó y la formación se extendió para acercarse al patrimonio cultural. Cuando esta categoría apareció fue problemática, esto por una fijación con ella y una cercanía amable. Es decir, por circunstancias personales, esta categoría fue bastante idealizada como una salida turística y económica en el municipio de Pasto con la declaración del Carnaval de Blancos y Negros como patrimonio inmaterial de la humanidad por la UNESCO en el año 2001. Ahí se pudo reconocer que la gente se vale de esta denominación de patrimonio para mercantilizar prácticas y saberes, pero no había sido problemático hasta entonces. Por esto, a razón del día de hoy este texto trata, en una parte, sobre el patrimonio como una categoría vigente, hegemónica y problemática.

Gracias a una práctica académica en el Instituto Colombiano de Antropología e Historia a finales del año 2020 en el área de museología. Se desarrolló de manera remota un proyecto para hacer una recontextualización de parte de la colección referida a flechas, arcos y macanas de la reserva visible del ICANH en el Museo Nacional. Este proyecto tuvo como objetivo analizar las transformaciones de la cultura material de los grupos del nororiente del país a través de los materiales protegidos, específicamente, arcos, flechas y macanas recolectadas por investigadores pioneros en diferentes expediciones, en un esfuerzo para lograr contextualizar de la mejor manera su presentación en plataformas digitales.

La propuesta y el desarrollo de la práctica se hizo mediante revisión de archivos fotográficos, revisión bibliográfica de fuentes primarias e informes de investigación y trabajo de revisión de la cultura material. Las primeras crónicas del periodo de la conquista, los informes sobre procesos de evangelización, aniquilamientos, desplazamientos pasados y recientes y sobre todo en la información etnográfica que da cuenta cambios en los oficios, cambios en el territorio, permitan rastrear y comprender procesos de transformación de la cultura material y la recomposición social de estas comunidades.

Los objetos que hacen parte de las colecciones de un museo deben ser pensadas a la luz de necesidades y propuestas actuales, si se quiere que estos superen el ser parte de un estante empolvado. ¿Cómo dar vida a las colecciones arqueológicas? ¿Cómo hacer una recontextualización de la cultura material de los grupos del nororiente del país hasta la

actualidad enfocada en las transformaciones y los procesos de esta? Estas y muchas preguntas serán expuestas y ojalá desarrolladas lo suficiente como para pensar en panoramas de gestión y comunicación de colecciones patrimoniales.

Se espera que este trabajo pueda alimentar un trabajo integral que debe ser sostenido en el tiempo para la gestión de colecciones patrimoniales, que a la vez responda a los objetivos y aspiraciones de estas y las comunidades. Será fundamental para sentar una discusión y una reflexión que pueda presentar líneas recientes de interés y análisis para construir espacios y otros escenarios que puedan atender las transformaciones de la realidad en el contexto colombiano y sus grupos poblacionales.

Escenario 1. Colecciones patrimoniales en el contexto de comunidades indígenas vivas.

Reserva visible del Museo Nacional. Colección etnográfica bajo la responsabilidad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)

Entonces Papá Grande tomó el Arco Iris y cogió sus tres flechas, todas hechas de la caña maná. Disparó sus flechas sobre la tierra para mostrar a los Chimila el camino por donde debían seguir. (...)

Así los Chimilas encontraron el camino y quedaron en toda esta tierra.

Desde entonces la caña maná sirve para flechas porque es de la familia del Sol. Cuando uno se chuza con la caña maná en el monte, de noche, puede ver al Sol (Reichel-Dolmatoff, 1945. Pp.6).

El conocimiento que se pudo obtener de la reserva visible, como se señaló en la introducción, ha sido parte de un proceso de práctica académica. La gran motivación de tal proyecto fue poder poner en práctica conocimientos y herramientas adquiridas en la formación profesional para apoyar los procesos requeridos en la recontextualización de la materialidad correspondiente a flechas, arcos y macanas elaboradas por grupos del nororiente del país. A esto se le suma la necesidad de reconocer el estado de la cultura material señalada y sus procesos recientes de ser posible.

La importancia de esta experiencia es especialmente enriquecedora porque permitió conocer parte de una de las instituciones más importantes para la gestión del patrimonio en Colombia. El ICANH es parte de las entidades públicas del Sistema Nacional de Patrimonio Cultural de la Nación, gestionado por el Ministerio de Cultura de Colombia. Dentro de sus funciones se encuentran la regulación, protección, investigación, divulgación, conservación, cooperación y gestión en materia patrimonial, antropológica arqueológica e histórica. Además, es la institución competente en el territorio nacional respecto del manejo del patrimonio arqueológico.

Las instituciones que hacen parte de la nación colombiana son parte fundamental de un escenario patrimonial porque establecen los linamientos de gestión y permiten o no diversas formas y voces para la construcción y divulgación de las colecciones. Desde un panorama como estos es necesario pensar y retomar discusiones del quehacer de estas instituciones en el presente. Específicamente, para el caso de los museos y los archivos, no basta con almacenar el pasado, es necesario crear interacciones actuales que den vida a sus colecciones y sean capaces de sustentar la diversidad que ha constituido y aún hoy en día constituye una Nación como Colombia.



Figura 1. *Reserva Visible.* Sala 5 del Museo Nacional de Colombia.

Elaboración propia 15/10/2020

Muchos de los objetos de esta colección fueron recolectados en expediciones de los pioneros de la antropología a mediados del siglo pasado. La lectura que debe hacerse de ellos no puede perder de vista el tiempo, el espacio y las circunstancias en las que fueron recolectados. Esto debe hablar también de la importancia de estos objetos y lo que han permitido aprender hasta el día de hoy.

El establecimiento de la antropología y la arqueología en Colombia no fueron asuntos fortuitos. Un periodo de gran desarrollo de la disciplina y de todo el aparato institucional, discursivo y formativo comenzó en los años 30 y 40 del siglo pasado en el marco de las políticas de la República Liberal. Como expone Manuela Echeverri (1999), la República Liberal comprende el periodo entre 1930 y 1946 y se refiere a los gobiernos de corte liberal que eran afines a una política de modernización. Para este proyecto, fueron pilares fundamentales una ideología nacionalista alimentada de las ideas y el conocimiento del pasado prehispánico; y, la educación como herramienta para la transición a un pensamiento racional y científico.

Que mejor ciencia que pueda servir a este propósito que la antropología y la arqueología. Conocedoras ellas de los vestigios de sociedades prehispánicas y de las modernas encarnaciones de lo “indio”. Tal suerte de deslumbramiento y exotización son bien conocidas en la arqueología y sobretodo la antropología clásica. Temas que han sido favorables para discursos de identidad, evolucionistas, colonialistas, etc.

Una personalidad representativa en este campo es Gregorio Hernández de Alba. Gracias a Jimena Perry (2006) se tiene un compendio muy familiar e íntimo de la vida y obra de Gregorio. Así, se debe señalar que fue un pionero de la antropología en Colombia y quien comenzó la institucionalización de la antropología en el país al crear en 1935 el Servicio Arqueológico Nacional, donde la antropología adquiere su propio espacio (Perry, J. 2006, p.XV).

En 1938 organizó la exposición arqueológica y etnográfica con ocasión del cuarto centenario de la fundación de Bogotá. Al respecto, Gregorio Hernández de Alba escribió la siguiente proposición:

Organícese una exposición de objetos indígenas de Colombia, consiguiendo para ella apoyo del Museo Nacional, los coleccionistas particulares y los vendedores de antigüedades del país, para la mayor recolección de piezas, y solicítese apoyo del Ministerio de Educación Nacional, la Dirección Nacional de Bellas Artes y la Alcaldía de Bogotá. Esta exposición deberá ser arreglada de manera de presentar las piezas clasificadas por culturas indígenas, con sus correspondientes tarjetas de detalle de origen, propietarios, etc.; será servida por los miembros de la sociedad y por empleados especialmente adiestrados para el efecto de servir como guías a los visitantes, y se complementará con conferencias científicas de los socios que e inscriban en el ramo de su especialidad y por los hombres de ciencia del país cuya colaboración se solicitará. Con la exposición arqueológica se presentarán grupos de indígenas de distintas tribus o pueblos como Guajiros, Paeces, Guambías, Tunebos, Sibundoyes, etc., agrupaciones que se harán venir a la capital con sus utensilios, vestidos e instrumentos musicales propios. (Perry, J. 2006. p. 17; véase figuras 2 y 3).



Figura. 2.

Retrato de tres indígenas del pueblo camëntsa, asistentes a la exposición etnográfica y arqueológica. **Fuente:** 1938-07. Cuéllar Jiménez, Gumersindo. Tomada de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/iiif/p17054coll19/784/full/full/0/default.jpg>



Figura 3.

Indígenas Misak, También Conocidos Como Guambianos, Asistentes a la Exposición Etnográfica y Arqueológica. Posiblemente en la Plaza de Bolívar. **Fuente:** 1938-07. Cuéllar Jiménez, Gumersindo. Tomada de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/iiif/p17054coll19/787/full/full/0/default.jpg>

Con todo esto, Hernández de Alba logró consolidar una visión indigenista en el marco de una definición de identidad nacional. Desde Echeverri (1999) se puede entender que, sirviéndose de la arqueología, Gregorio logró poner una mirada científica a los restos arqueológicos y que se los asocie con los grandes procesos de evolución y difusión de las sociedades. Fueron interpretados, así, como evidencias del desarrollo tecnológico de pueblos prehispánicos. (Echeverri, 1999, p.5). De esta manera, se puede ver el uso que hizo del oficio arqueológico “en el marco de tal ideología, a favor de la unificación y centralización nacional” (P.3).

Hasta aquí se ha querido presentar una figura pionera y representativa de la antropología en Colombia. Llama la atención sobre todo por su interés, apuesta y formación en el museo. Se debe anotar, por esta razón, su estrecha relación con Paul Rivet, fundador del Museo del Hombre en París, donde Gregorio Hernández de Alba tuvo un periodo de formación entre los años 1939 y 1941.

A partir de ahí, el establecimiento e institucionalización de la antropología en Colombia iba avanzando. Un evento significativo es la creación del Instituto etnológico Nacional en 1941 por Paul Rivet y Gregorio Hernández de Alba. Esta “fue la organización encargada de promover la investigación antropológica en el país durante los años cuarenta” (Echeverri, 1998, p.216).

El instituto Etnológico Nacional realizó una primera expedición en 1941 para estudiar las principales zonas arqueológicas y etnográficas del país. En esta expedición se tenía como objetivo recolectar diversos productos investigativos para alimentar las colecciones del fondo del Museo Nacional y el Museo Arqueológico. Al respecto, Hernández de Alba señala de los materiales recolectados en Tierradentro que:

Todo esto irá al museo arqueológico, se necesita un museo arqueológico pues lo que hoy tenemos es absolutamente incapaz para contener el material ya recogido, para presentarlo técnicamente, para analizarlo, para preservarlo y para que, en fin, cumpla este museo la labor cultural necesaria, y presente al fin de una manera digna lo que fueran las civilizaciones indígenas de Colombia. (Perry, J. P.43)

Ahora bien, es menester reconocer algunas cosas a manera de síntesis. En primer lugar, que el proceso de institucionalización de la antropología y la arqueología en Colombia está estrechamente relacionado con proyectos políticos e ideológico. El discurso nacionalista e indigenista predominó en su establecimiento y su ejercicio. A continuación, se trae textualmente lo que, con mucha claridad concluye Manuela Echeverri:

En este sentido cabe concluir que la arqueología colombiana durante la República Liberal tuvo un enfoque nacionalista que generó la puesta en escena de una identidad común basada en el elemento indígena pasado; a la vez que coexistió con los proyectos de modernización que se plantearon la meta de integrar a los grupos indígenas habitantes del país, buscando finalizar su proceso de civilización. Ambas situaciones se reflejan en la disposición del Museo Arqueológico y Etnográfico, que tiene sobre todo el interés de resaltar el patrimonio arqueológico nacional, a la vez que rescatar la cultura material de los grupos indígenas que se encontraban en vías de extinción, con una actitud de nostalgia imperialista -en este caso de colonialismo interno desconociendo que, como antropólogos, las condiciones de posibilidad de sus investigaciones son una cara de los procesos de cambio drástico que conllevan a la desaparición de su objeto de estudio.

En segundo lugar, se puede notar la necesidad, y por qué no, el afán, de recolectar piezas de manera rápida para no perder de vista la evidencia de haber estado ahí haciendo campo, una especie de rito de paso en la antropología, muy frecuente hasta el presente, a modo de validación de la labor y la experticia en un tema, además de las necesidades propias de los métodos de la mano de la rigurosidad investigativa. Todo esto alimentado por la contingencia de recolectar todos los recursos materiales e inmateriales de una cultura antes de que desaparezca.

En tercer lugar, que la representación, y concretamente, las exposiciones arqueológicas están atravesadas por discursos que condicionan desde la forma en que se administran los recursos y las colecciones hasta como estas son presentadas al público. Siempre existirá

una visión subjetiva en el fondo de una exposición en un museo. De la misma manera, los objetos son puestos en estas exposiciones mediados por una o varias subjetividades.

Han cambiado su uso y ahora ya no son vasijas, collares o maracas, ahora son piezas de museo. Referente a esto, Zapatero (2009, p.26) apunta que los objetos de los museos tienen una doble descontextualización, porque, primero, los objetos ya no están vinculados con su contexto arqueológico, si este existe; segundo, los objetos de los museos están disociados de sus contextos de uso, valor y significación, este es un contexto de vida de una comunidad del pasado.

Así, este proceso de selección y exposición plantea un nuevo escenario donde los objetos se exponen para el público con determinados objetivos y discursos expositivos. Por lo tanto, para elaborar un proyecto de recontextualización para los objetos referidos a flechas, arcos y macanas de la reserva visible del ICANH, un paso fundamental también debería ser un entendimiento de estos como objetos de museo, más allá de una idealización de estos objetos como si todavía pudieran decir algo en el presente sobre sus usos, porque si bien no son objetos arqueológicos, el informe etnográfico es también una especie de descontextualización de los objetos que al llegar a una colección y tener un registro elemental pasan por otra.

Entender los objetos como piezas de museo debe plantear retos y preguntas específicas. ¿Cuáles van a ser los usos de estos? ¿Cómo circularán? ¿Quiénes tienen facultades para su manejo y producción? ¿Cuáles facultades? El escenario de una colección etnográfica es un nuevo espacio para los objetos y eso debe plantear nuevas necesidades y apuestas.

Por otra parte, la sala de etnografía del Museo Nacional fue abierta en marzo de 1992 junto a dos salas de arqueología. Al respecto su coordinadora, Margarita Reyes (2018) recuerda:

La sala etnográfica proponía narrativas referidas a técnicas de cacería y pesca, recolección, tipos de viviendas, espacios de trabajo colectivo como la chagra, formas estéticas y de comunicación como la pintura facial y corporal, así como otros temas relacionados a prácticas culturales de

diferentes etnias y de diversas geografías de Colombia. Igualmente, planteaba novedosos temas sobre la participación de las comunidades indígenas y negras en la política del país, en el contexto de la Constitución Política de 1991. (Reyes, 2018. P.4)

Sin embargo, en el año 2000 esta sala fue cerrada por nuevas políticas del Museo Nacional. Esto, hasta el año 2004 cuando con la intención de ofrecer una narración cronológica de la nación se ubicó la colección arqueológica en el primer piso y en orden ascendente se ubicaron objetos de la colonia y la república y en el último piso obra de arte. De esta manera, la población indígena, afrodescendiente, mestiza, campesina y urbana quedó ausente.

Finalmente, después de un trabajo de reflexión se elaboró una agenda para la construcción del Plan Estratégico 2000 – 2010, Bases para el Museo Nacional del Futuro. Este plan estaba dirigido a “hacer realidad un museo con una construcción narrativa capaz de romper con los lastres del coleccionismo, del discurso hegemónico, de la narración cronológica, un museo que rompiera con verdades absolutas y la homogeneización de la representación del país” (Reyes, 2018. P.7).

Desde entonces se puede reconocer acciones específicas para vincular a varias comunidades desde su diversidad con la colección etnográfica y el museo. Por ejemplo, uno de los proyectos fue “Los Museos Cotidianos, espacios de reflexión sobre memorias, patrimonios y convivencia, que querían trascender los muros del museo para conocer ese patrimonio otro que se conforma en el diario vivir de las personas de los barrios” (Reyes, 2018, p.8) que tenía como objetivo reconocer las vivencias de los pobladores de los barrios aledaños al Museo Nacional. Con la investigación se lograron exposiciones, curadas con las personas de estos barrios, de objetos cotidianos que contenían recuerdos, luchas y sentimientos.

Actualmente, la reserva visible es una colección de aproximadamente 3.000 piezas etnográficas del ICANH que reposan en las reservas del Museo Nacional de Colombia. Estas piezas fueron recolectadas desde principios del siglo XX por antropólogas y antropólogos pioneros y exploradores en el territorio nacional. Desde el 2012 el grupo de Patrimonio se encarga de los procesos de inventario, registro, sistematización en Colecciones Colombianas, divulgación y la organización de una plataforma virtual para

su conocimiento y difusión. Se espera que de esta manera se pueda estimular la investigación, el interés y las nuevas miradas (https://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/grupos_investigacion/grupo_patrimonio/coleccion_etnografica_icanh; véase figura 4).

ACERCA DE LA COLECCIÓN ARCHIVO DE OBJETOS ETNOGRÁFICOS CONTACTOS

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

ARCHIVO DE OBJETOS ETNOGRÁFICOS
TEXTOS SOBRE LA COLECCIÓN ETNOGRÁFICA

BUSCAR POR TIPO DE OBJETO

ABANICOS
ALIMENTACIÓN Y COCINA
ATAVIOS
BASTONES
CERÁMICA
CESTERÍA
COLLARES
ESTUCHES

Colección Etnográfica
Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Grupo de Patrimonio Arqueológico y Antropológico

ACERCA DE LA COLECCIÓN

El Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) dispone de una colección de aproximadamente 3000 piezas etnográficas, las cuales fueron recogidas a lo largo del territorio nacional desde principios del siglo XX, por exploradores y antropólogos colombianos y extranjeros. Son objetos de uso ritual y cotidiano de diferentes comunidades indígenas, entre los que se cuentan coronas, collares, instrumentos musicales, instrumentos de cacería y armas. Fueron elaborados en materiales tan diversos como semillas, cortezas de árboles, alas de coleópteros, plumas de aves, maderas finas, arcilla o hueso.

Figura 4. Home Del Archivo Digital De La Colección Etnográfica.

Fuente: <https://coleccionetnograficaicanh.wordpress.com/>

Las líneas de interés de esta colección se basan en la conservación y restauración, la investigación y un interés particular de “hacer una narración acorde a la complejidad de nuestro país” (Reyes, M. 2018). En la línea de investigación se plantean procesos concretos de contextualización, identificación e investigación, recontextualización y contemporización de la colección etnográfica.

La apertura de *la Reserva visible para la colección etnográfica del ICANH en el Museo Nacional*, es el resultado de un proyecto diseñado y coordinado por la curaduría de etnografía desde el 2012, dentro del convenio, ICANH – Museo Nacional, con objetivos a corto, mediano y largo plazo. (Reyes, M. 2018)

La entrada a la reserva visible es una puerta de vidrio desde donde se pueden observar estantes y objetos, así como mesas donde generalmente hay alguna persona adelantando trabajos de investigación o restauración, por ejemplo. Con esto se busca visibilizar algunos de los oficios y las prácticas que se llevan a cabo en los proyectos de la reserva. (Reyes, 2018)

En el mismo documento (Reyes, 2018) se expone que esta propuesta de reserva-laboratorio comprende áreas de trabajo en conservación y restauración, investigación y divulgación. En cada una de ellas, personas de diferentes disciplinas han apoyado y desarrollado labores de embalaje, restauración, conservación, identificación, recontextualización y contemporización; proyectos expositivos y publicaciones.

La reserva se encuentra organizada en su mayoría por materiales (madera, hueso, cerámica, fibras, restos de animales), un alto porcentaje de la colección cuenta con buenos estados de conservación, con unidades de almacenamiento que permiten consultar y ver los objetos sin manipularlos, la base de datos fue migrada a Colecciones Colombianas, la colección cuenta igualmente con una página web que se encuentra en rediseño y que será puesta al servicio del público en el mes de julio.

La reserva ha recibido diferentes personas que han desarrollado investigaciones y proyectos propios con diversos enfoques. Su coordinadora señala un gran interés en abordar las problemáticas que enfrentan diferentes grupos marginalizados, en condiciones de desplazamiento, es un caso, y se manifiesta la necesidad de contemporizar la colección y verla con los ojos y las problemáticas del presente. Se han adelantado esfuerzos para hacer relecturas de los objetos en el presente en mesas de trabajo con comunidades indígenas. Sin embargo, hay problemáticas que opacan los proyectos que se quisieran adelantar y dificultan los esfuerzos por involucrar a las comunidades en la comprensión y el esclarecimiento de la colección y sus posibilidades.



Figura 5. Flecha Chimila. 1.5 cm x 4 cm x 159 cm. Código ICANH: E-95-XI-229.
Fuente: <https://coleccionetnograficaicanh.wordpress.com/2017/01/08/flecha-etnia-chimila-3/>



Figura 6. Porta Yopo. Elaborado en hueso, fibras vegetales, plumas. 2 cm x 15 cm x 32 cm Código ICANH: E-83-VII-621.

Fuente: <https://coleccionetnograficaicanh.wordpress.com/2012/10/05/porta-yopoguahibo/>

A continuación, se expone los contextos regionales y poblacionales que rodea un conjunto de piezas referidas a flechas, arcos y macanas de grupos del nororiente del país. Estas piezas fueron recolectadas de expediciones de pioneros de la antropología entre 1944 y 1947 y actualmente hacen parte de la colección de la reserva visible del ICANH en el Museo Nacional.

Contexto regional y poblacional de las comunidades Guahibo, Chimila y Barí

Para el presente apartado se utilizan los datos poblacionales y culturales de la plataforma del Sistema Nacional de Información Cultural y diferentes entes gubernamentales que han compilado artículos y bases de datos. De aquí se toman datos referentes a la localización y denominación de los grupos indígenas, a saber, la etnia Barí (Motilón) en el departamento de norte de Santander, Guahibo y Sikuani en Los Llanos Orientales y Chimila en Magdalena (Región del Valle del Ariguaní). Por esta razón, dentro de esta contextualización se ampliará la información referente a estos artefactos y a estos grupos. La información será ampliada con fuentes primarias y secundarias que permiten hacer una reconstrucción lo más profunda posible en 3 periodos temporales como fue mencionado anteriormente.

Guahibo

Los Guahibo son la etnia con más presencia en la Orinoquia. Desde un análisis lingüístico son un grupo independiente que se compone de 4 subtribus, a saber, Kuiba, Amorua, Guahibo y Sikuani. “Son sobre todo un pueblo de cazadores y pescadores y su alimentación depende en gran parte de lo que les ofrecen los ríos montes y sabanas del Llano, con sus peces, tortugas, venados y dantas”. (Dolmatoff, 2013, pp.450)

Dentro de la cultura material que describe Dolmatoff (2015) hay un apartado que comprende las armas. Dentro de estas se ubican aquellas utilizadas para la guerra y para la caza como el arco, las flechas, masa, lanza y a veces la cerbatana con flechas envenenadas.

Desde el contacto con los proyectos de conquista españoles, los Guahibo enfrentaron, como muchos otros grupos, violencias y desintegración que afectaron notablemente su estructura y su supervivencia. Con la llegada de misiones evangelizadoras a los Llanos se logró asentar a algunas porciones del grupo mientras otras huyeron.

Dentro de las olas de violencia se dieron hechos como las denominadas Guahibiadas que fueron campañas de exterminio de indígenas durante la expansión de la frontera ganadera y agrícola en el departamento a mediados del siglo XX (Bjork-James, C. 2015). Recientemente, estas comunidades se han visto afectadas por el conflicto armado colombiano, donde diferentes actores armados se han disputado el control de la zona y han desplazado comunidades enteras, afectando el tejido social y modificando las dinámicas de estos grupos.

Actualmente, las comunidades Sikuaní se han organizado en resguardos en los departamentos de Arauca, Casanare, Guainía y Vichada, siendo este último el lugar de mayor prevalencia de esta población. De acuerdo al plan de salvaguarda del pueblo indígena Sikuaní de los llanos orientales de Colombia elaborado por el convenio número 133 de 2012 entre Ministerio del Interior y la Organización Nacional Indígena de Colombia en el 2013; se señala que existían, a la fecha, 6 resguardos Sikuaní en el departamento de Guainía, 8 en el departamento del Casanare donde en dos resguardos se encuentran población de las etnias Sáliba y Piapoco, 3 resguardos indígenas en el municipio de Santa Rosalía de etnias Sikuaní y Sáliba y 37 resguardos en el municipio de Cumaribo en el departamento de Vichada.

Ette Ennaka (Chimila)

“Tradicionalmente han sido conocidos como Chimilas, sin embargo, este término es peyorativo para el pueblo, por lo cual se denominan Ette Ennaka, que significa “gente verdadera” en su lengua” (MinInterior, s.f.). Los Ette Ennaka se encuentran ubicados en la región del valle del Ariguaní, en el departamento de Magdalena (SNIC). De acuerdo a las crónicas de principios de la colonización española se nombra a los Chimila como bárbaros, indios bravos, salvajes por su estilo de vida nómada y por sus formas de defensa ante los atropellos que vivían en las campañas de pacificación que se emprendieron en su contra. Por ejemplo, en un documento que recoge el

Testimonio íntegro del diario hecho por Don Joseph Joaquín de Suñiga, como Cabo principal, y Comandante de la salida que se hizo contra la bárbara nación chimila. (Año de 1768. Santa Marta.) Se habla explícitamente de acciones para pacificar a la nación bárbara Chimila y permite conocer algunos artefactos de interés.

El día doce seguimos la marcha, y, al parecer, a una distancia de tres leguas encontramos una labranza de aquellos naturales, con muchos bastimentos como son: yuca, ñames, batatas, caña y plátanos, y muchos pies de papayo sembrados en carrera, y se arrasó todo lo que se pudo; y a distancia de medio cuarto de legua se encontraron seis casas grandes, y en ellas se conoció haberlas dejado cosa de tres o cuatro días antes. Se les pegó fuego con algunos trastos de ellos, como son: machetes de palo, macanas, una múcura llena de veneno, bancos y ollas. (De Robles, J. J. 1965 Pp.186)

Fuentes etnográficas, específicamente la etnografía Chimila de Gerardo Reichel-Dolmatoff (1944) recoge, en principio, datos históricos que señalan el establecimiento en el siglo XVI de poblados en el territorio Chimila. Posteriormente describe la situación de la población que había sido reducida a pequeños grupos de familias dispersos y que sobrevivían en medio de nuevas dinámicas económicas en la zona, como, por ejemplo, la explotación de petróleo, sin adoptar ningún elemento de sus conquistadores. Habían adoptado una vida casi nómada, para 1944 eran un pueblo de horticultores y cazadores primitivos.

La actividad de la caza es desempeñada por hombres (Dolmatoff, 1946, p.145). Es efectuada únicamente con arco y flecha. El uso de la Macana es muy extendido. Esta generalmente está provista de una punta aguda en el extremo, formando así un arma combinada punzante y de golpe al mismo tiempo.



Figura 7. ALTO ARIGUANI. - Hombre con arco y flechas
Fuente: (Reichel-Dolmatoff, 1946) Lamina IV.

En la colección de la Reserva Visible hay un amplio registro de flechas. Sin embargo, de algunas de ellas no se conoce su procedencia ni la etnia en la que fue elaborada (véase figura 8).

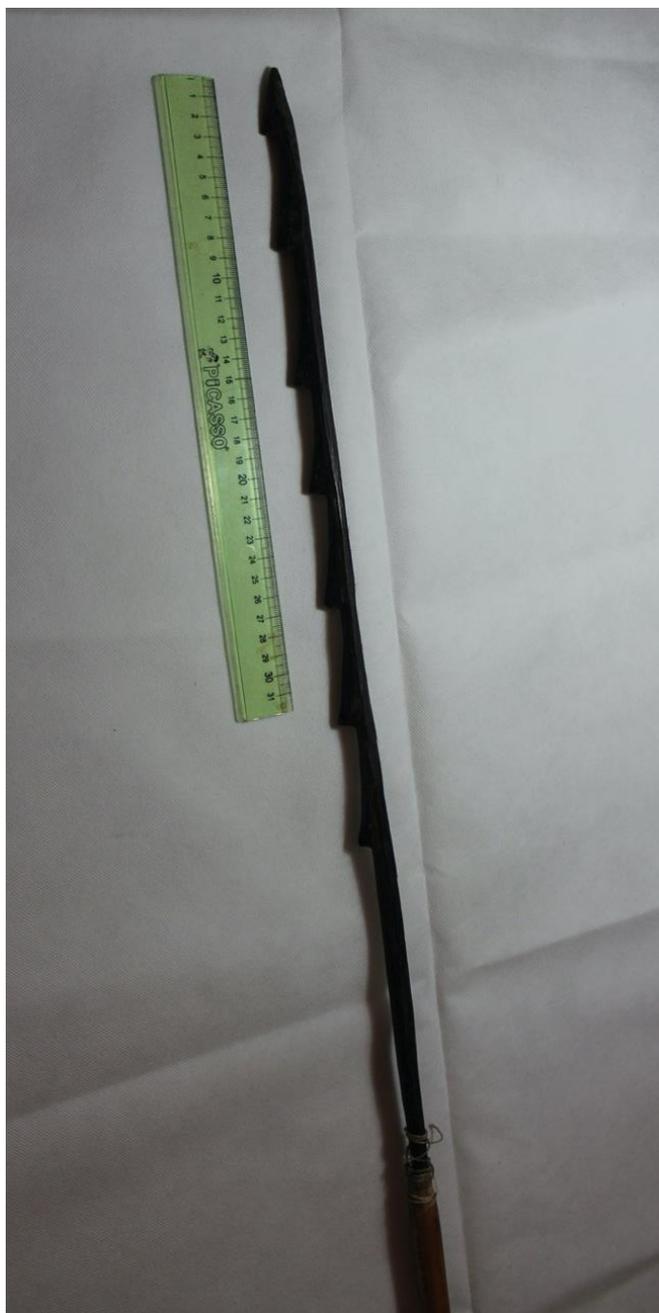


Figura 8. Flecha Elaborada en Caña y Chonta

Fuente: Reserva visible Museo Nacional. Ubicación III-A1-6; 51699-E-1699.



Figura 9. Flecha elaborada en caña y chonta

Fuente: Reserva visible Museo Nacional. Ubicación III-A1-6; 51699-E-1699

Actualmente, estas comunidades se han visto inmersas en las actividades de la región y cada vez más se extiende su ingreso a labores como jornaleros en las haciendas de la zona (MinInterior, s.f.).

El establecimiento de un resguardo para los Ette Ennaka es tardío. Como señala Marcela Quiroga (2001) parte de un terreno que fue cedido por un hacendado a los indígenas que tuvo a su servicio fue declarado como baldío y hacia 1990 se dio el proceso de titulación del resguardo.

Por otro lado, en la sentencia No. 004 del JUZGADO CUARTO DE DESCOGESTION CIVIL DEL CIRCUITO ESPECIALIZADO EN RESTITUCIÓN DE TIERRAS DE SANTA MARTA SENTENCIA del 2018, se señala un panorama reciente de proyectos para la reestructuración y fortalecimiento de la comunidad Ette Ennaka. Así como su reconocimiento y protección.

En dicha sentencia, se reconstruyen los hechos de violencia y los conflictos que debió afrontar el resguardo, desde su delimitación territorial hasta las presiones de grupos armados al margen de la ley. Para el año de 1984 el extinto INCORA desarrolló estudios en la hacienda “la sirena” donde estaban asentados los Ette Ennaka. Este estudio permitió que se construyera el resguardo indígena Chimila o Cacahueros, llamado Issa Oristunna (Nueva esperanza) por la comunidad, ubicado en jurisdicción del corregimiento de San Ángel, municipio de Ariguani, Magdalena (Resolución 075 de 1990 por el extinto INCORA).

La extensión entregada corresponde a una menor que la acordada. Tomas guerrilleras, enfrentamientos entre estos grupos y paramilitares y el conflicto armado colombiano, con todos sus actores, por obra u omisión, dejó en la mitad a esta comunidad indígena susceptible a extorsiones, amenazas, reclutamiento, etc. Hasta 1994. Esto finalmente desencadenó en desplazamientos de gran parte de la población.

Para 1997 se incrementó la presencia y se recrudeció la violencia de grupos paramilitares que restringían la movilidad de los integrantes de la comunidad indígena, el acceso a bienes básicos, prohibición del uso y desarrollo de elementos y actos culturales, entre otros hechos que atentaban contra la soberanía, la autonomía y la seguridad de las comunidades indígenas, además de actos que atentaban contra el medio ambiente. Sin embargo, en el lapso entre 1996 y 2006 ocurrieron las mayores afectaciones. De esta manera, estas afectaciones al pueblo Ette Ennaka también fueron afectaciones al territorio indígena que es considerado como víctima e implica un gran daño a la cosmovisión de este pueblo.

Con estos hechos reconstruidos se demanda a las entidades competentes de cada asunto, entre varias cuestiones específicas, que se reconozca simbólicamente la delimitación histórica que el pueblo Ette Ennaka realizó respecto de su

territorio, así como amparar y restituir los derechos fundamentales territoriales de este. Verificar y aclarar los linderos del resguardo, además de, adquirir y titular ciertos predios para construirlo y ampliarlo. Atención y reparación de las víctimas, elaboración de un plan integral de reparaciones colectivas y la protección de los líderes y colectivos de la comunidad indígena.

Hay un llamado específico al Centro Nacional de Memoria Histórica para la restitución del derecho a la verdad y la memoria. En cuanto al medio ambiente se pide un diagnóstico de la flora y la fauna para un plan de recuperación ambiental. Una exigencia relevante también es el seguimiento y el obligatorio cumplimiento del proceso de consulta previa para procesos minero-energéticos en el territorio. La realización de proyectos productivos que permitan garantizar la soberanía alimentaria de la comunidad y la conservación de las semillas ancestrales.

Finalmente, dentro de las demandas hay una que compete directamente al “Ministerio de Cultura y al Programa de Antropología de la Universidad del Magdalena, implementar procesos de fortalecimiento cultural y organizativo en la Comunidad Diwana, previa concertación con dicha comunidad, en el entendido que esta población resultó gravemente afectada por la intensidad del conflicto armado en la región”. (15) todo esto para garantizar la pervivencia cultural y territorial del Pueblo Ette Ennaka.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, se resolvió que se deben brindar las condiciones y las garantías necesarias para la protección poblacional y territorial del pueblo Ette Ennaka en el resguardo Issa Oistunna, y los asentamientos Ette Butteriya y Nara Kajmanta en el departamento de Magdalena e Itti Takke y Diwana en el departamento de Cesar. Dentro de algunos actos que permiten esta protección se consideran el amparo y la restitución de derechos fundamentales territoriales; la delimitación, demarcación y ampliación o adición del título colectivo del territorio del pueblo Ette Ennaka; atención a víctimas, censos para reconocer necesidades; entre otras.

Además, se dictaron “medidas preventivas para que no suceda ninguna intrusión, interferencia o afectación por parte de terceros o agentes del Estado que

puedan menoscabar la existencia, el valor, el uso o el goce de su territorio, así como evitar, mediante garantías de seguridad jurídica, la emisión de nuevos actos que limiten el goce efectivo de los derechos territoriales” (Consejo superior de judicatura, Juzgado Cuarto de Descongestión Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Santa Marta,004, 2018, p. 123).

Con todo esto, interesa entender mejor las competencias y necesidades en una dimensión social y cultural. Específicamente, se insta al Gobierno Nacional a través del ministerio de cultura, la Dirección De Asuntos Indígenas, Rom Y Minorías, entre otras instituciones, para trabajar de manera concertada, con el acompañamiento del ICANH, en

la revisión de la definición y/o delimitación simbólica, geo-espacial e histórica de territorio ancestral CHIMILA - ETTE ENNAKA, expresado en el sistema de espacios sagrados de la "línea negra", como ámbito tradicional, de especial protección holística, valor espiritual, cultural y ambiental, conforme los principios y fundamentos de la Ley de Origen y la Ley 21 de 1991, con adopción de medidas de protección, conservación y seguimiento a los sitios sagrados y ecosistemas dentro de éste. (Consejo superior de judicatura, Juzgado Cuarto de Descongestión Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Santa Marta,004, 2018, p. 117)

Se dictan medidas de carácter educativo, como la necesidad de destinar espacios para actividades de este tipo. Pero, sobre todo, se señala la necesidad de procesos de fortalecimiento cultural, entre otras disposiciones.

Barí (Motilones)

En nuestro territorio sembramos muchos cultivos de pancoger, como Mashu (yuca), Brogba (plátano), Shanshi (auyama), Bachinña (patilla), Badchicban (caña), Cuacua (aguacate), Nancadu (piña), Auwa (ñame), Be (batata) y Son-son (ocumo), los cuales son fuente de nuestra alimentación y de nuestra vida como pueblo. Por eso, para nosotros los Barí es muy importante tener la destreza, agilidad y fortaleza para recolectar, cazar y pescar lo necesario para nuestro sustento.
(Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p.53)

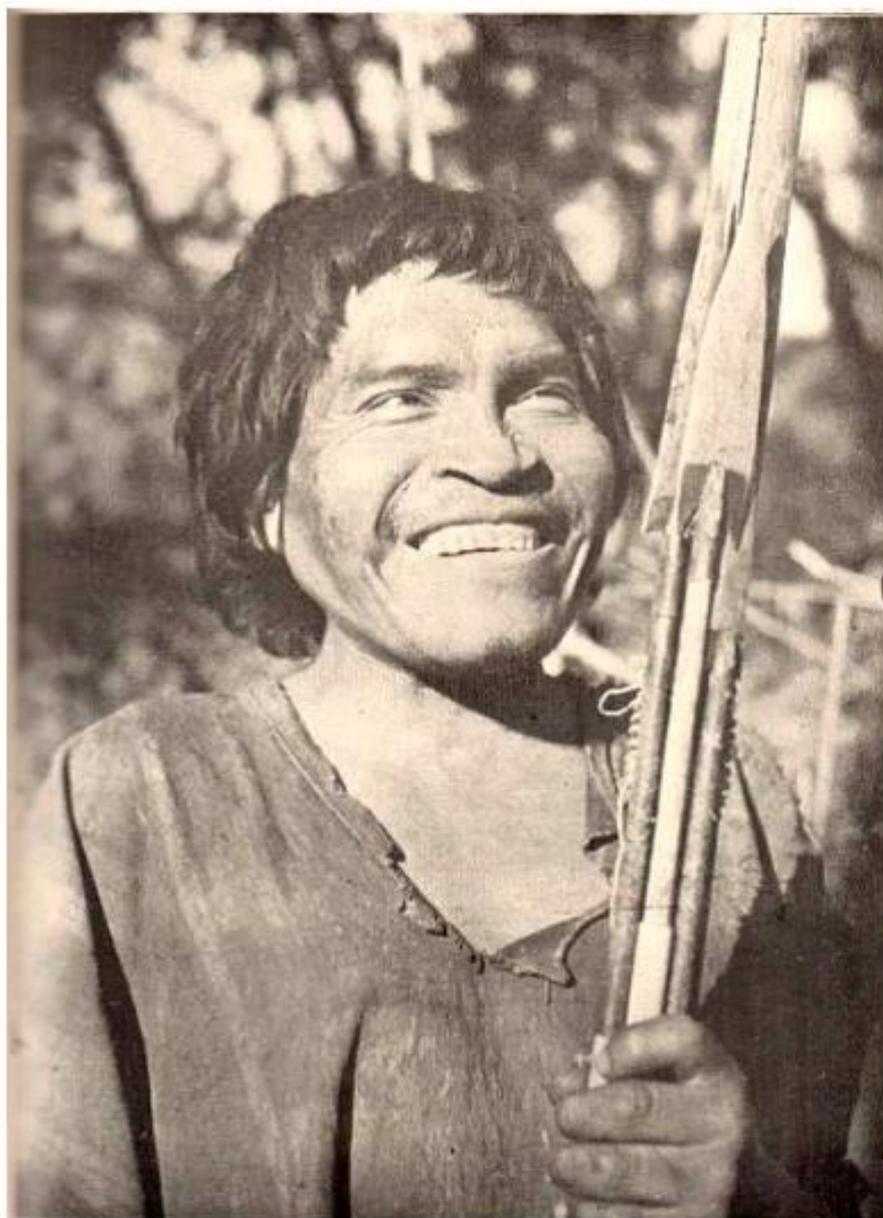


Figura 10. Guerrero. Fuente Reichel-Dolmatoff, 1944. Archivo fotográfico del ICANH. Tomada de Riechel-Dolmatoff 2013, Lámina VIII.

Motilón es una denominación genérica que ha sido utilizada para llamar a varios grupos nativos de diferentes etnias en la serranía de los motilones en el departamento de Cesar. Entre ellos se encuentran los Yuko o Yukpa y en la Serranía del Perijá los Barí (SINIC, s.f.). De acuerdo a Orlando Jaramillo Gómez (1993) por presiones de la colonización esta población se adentró y se refugió en la Serranía del Perijá hasta que misioneros capuchinos buscaron establecer contacto en el año de 1691. Algunos grupos se acogieron a las misiones. Sin embargo, las disputas territoriales afloraron con los colonos ganaderos. Las misiones debieron salir después de la Independencia y los indígenas volvieron a la Sierra.

A partir de los primeros años del siglo XX el pueblo Barí comenzó a sufrir nuevas transformaciones problemáticas con la explotación petrolera en el Catatumbo en los años veinte, olas de colonización campesina, ataques, incursiones en sus territorios y el conflicto armado colombiano hacia los años ochenta y noventa. (CNMH 2018, p.60-68)

En una expedición realizada en 1944, encomendada por el director del Instituto etnológico Nacional, Paul Rivet a Gerardo Reichel-Dolmatoff, Alicia Dussán, Roberto Pineda y Virguinia Gutierrez Cancino. Se realizó una investigación que tenía por objeto adelantar estudios etnológicos y lingüísticos entre los Indios Motilones de la Sierra de Perijá. Como resultado de esta se tiene un informe llamado *Los indios motilones, (etnografía y lingüística) (1944)*. En este documento se consignan aspectos sociales, culturales y materiales de los motilones. En general, se señala que “(...) han seguido su vida de guerreros, y sabiendo mantener su aislamiento completo, libre de toda influencia extraña, representan así una de las tribus aborígenes más interesantes del Continente”. (Reichel-Dolmatoff, 1944, Pp.18)

En la década de los ochenta se creó el resguardo Motilón–Barí. Este fue declarado mediante la Resolución 102 del 28 de noviembre de 1988 por parte del Incora (Instituto Colombiano de Reforma Agraria), regional Norte de Santander, y fue protocolizado en el 2013 mediante escrituras públicas a nombre del Pueblo Barí. El resguardo está conformado por 108.900 hectáreas, comprende áreas de los municipios de El Carmen,

Teorama, Convención, El Tarra y Tibú, y en la actualidad se encuentra conformado por las comunidades de Corroncayra, Bridikayra, Chirindakayra, Pathuina, Acdosarira, Aratocbarí, Iquiacarora, Caxbaringcayra, Batroctrora, Saphadana, Brubucanina, Ocbabura, Suerera, Asacbaríngcayra, Shubacbarina, Yera, Youkayra, Boysobi, Ayatuina, Irocobincayra, Isthoda y Beboquira. (CNMH, 2018, p.65)

En la actualidad cuentan con La Asociación de Autoridades Tradicionales del Pueblo Barí (Ñatubaiyibarí) que representa a 23 comunidades y busca enfrentar problemáticas del pueblo Barí en el Catatumbo y hacer seguimiento al Plan de *Vida Así somos los Barí*. (CNMH, 2018, p.71)

A continuación, se condensan en una tabla las armas descritas en los informes de las expediciones etnográficas realizadas por Gerardo Reichel-Dolmatoff (1943, 1944; 2013).

Tipo de Arma	Uso	Tamaño	Material	Detalles	Decoración
BARÍ					
Arcos		2 m	<i>Irriatea exorrhiza</i> (palma)	Cuerda de moriche	No lleva adornos como pintura o penachos
Flechas	Caza de animales de monte grandes			Flechas arpones. Verada de caña brava. Corto macho de macana.	
	Caza de aves grandes	60 cm	Punta larga de madera	Púas agudas hacia atrás	
	Caza de aves pequeñas	60 cm	Punta de acero o madera	Muy finas	
	Para la guerra o de caza mayor		Punta de madera o acero (pedazo de machete martillado)		Decoración con hilos debajo de la punta. Motivo diagonal al eje o bandas perpendiculares

ETTE ENNAKA (CHIMILA)					
Arcos		1.20- 1.30 m	Tallado de una pieza de madera de palma	Cuerda de <i>Astrocaryum</i> retorcida y formada de 3 hebras	
Flechas				De punta lanzoide con cortas filas de garfios en la parte baja	Ninguna tiene emplumado
				Con una sola fila de garfios que distan entre si 10 cm	
				De punta roma cuerpo de cono truncado	
Macanas	Arma punzante y de golpe		Provista de una punta aguda en el extremo		
GUAHIBO					
Arcos		2 m			
Flechas		80 cm	Punta de Madera, hueso o hierro. Verada de caña brava	Uniones hechas con hilo fino de algodón o fibras vegetales impermeabilizada con cera negra	
	Cazar mamíferos	30 cm	Puntas de madera	Forma lanzoide	
	Cazar aves		Punta voluminosa y roma	Forma de cono truncado	
	Cazar tigre o Danta		Punta de sección elíptica y dos filos cortantes	1 sola pieza de madera de palma	
		1.30 m			

Después de la contextualización general, histórica y de parte de la cultura material que se ha presentado de cada grupo, es necesario hacer una reconstrucción de elementos comunes que permitan entender y sincronizar particularidades para realizar un trabajo de re-contextualización de la cultura material y, así, poder ver estos procesos a la luz de la realidad y proyectados en espacios museales e institucionales.

Los elementos comunes de los grupos se desarrollan a continuación:

El principal elemento que se puede encontrar común a estos grupos es la desintegración. Esta es entendida como los procesos que han afectado el tejido social, sus asentamientos, han causado desplazamiento y rupturas en las esferas de la vida social de los grupos. Este elemento insta nuevas acomodaciones y la necesidad imperante de reestructurar y replantear las formas de vida y su materialidad fuera del territorio o en sus márgenes.

Sin embargo, las reacomodaciones que se mencionan no se dan de forma completamente armónica y han requerido procesos de reorganización circunstanciales que operan en la contingencia y no de acuerdo a un plan fundamentado o concertado. Incluso, pueden estar cargadas de violencia real y/o simbólica. Si bien se han dado procesos de reorganización como las alianzas étnicas para enfrentar los diferentes tipos de colonización del territorio, procesos como la evangelización han logrado fusionar poblaciones y dotar de sentidos globales sin considerar las diferencias que componen a cada subgrupo. Si bien muchos grupos en la actualidad aún logran reconocerse y autodeterminarse, una buena proporción, en diferentes periodos históricos, se ha dispersado.

Un ejemplo de esta reorganización fue la elaborada a partir de los estereotipos raciales en la sociedad de la Nueva Granada durante el siglo XVIII como una forma de reforzar la dominación. Específicamente, en el caso de la confrontación hostil entre Chimilas y españoles que tuvo lugar en la provincia de Santa Marta en el siglo XVIII. (Herrera, M. 2014) con la determinación de bandos opuestos, es decir, españoles e “indios”, los grupos indígenas fueron agrupados en un gran grupo "los caribes" por su supuesta tendencia al canibalismo. Eran llamados "indios bravos", ocupaban el territorio Chimila hasta el siglo XVIII cuando el sistema colonial comenzó a atacarles extensamente. No eran un grupo homogéneo. Fueron agrupados de esta manera por el sistema colonial de un modo

homogeneizante y reduccionista. Entre ellos se daban tipos de alianzas para la defensa.

En la actualidad se pueden encontrar resguardos compuestos por personas de diferentes etnias. Es el caso, por poner un ejemplo, del resguardo Wacoyo en puerto Gaitán, Meta. “En Puerto Gaitán (Meta) la población reportada es de 4748 habitantes (Dane, 2005), y en el resguardo Wacoyo se registran 1513 pobladores pertenecientes a las etnias Sikuni (94 %), Piapoco (4.3 %) y Curripaco (0.13 %) y un porcentaje bajo de colonos (1.4 %) (Rubio, 2014)”. (Mesa, L. *et al*, 2017, Pp. 88)

Estas reorganizaciones invitan a revisar nuevas relaciones y formas de entender y habitar el mundo. No se quiere que el museo a través de la exposición de sus colecciones refuerce ideas de crisoles de la cultura, sino más bien que permita entender la complejidad de la cultura, su materialidad y la gente que la produce, la usa, la comercia, etc. Nuevos procesos deben ser identificados y acompañados para brindar las garantías acordes a diferentes planes de vida y nuevas formas de la realidad.

Otro elemento común es la incursión y afectación de las poblaciones indígenas por la expansión neoliberal en cada región. La explotación minera, petrolera, ganadera y agrícola en los Llanos orientales, Magdalena y Norte de Santander establecen agendas de desarrollo que no logran abarcar la diversidad ecológica y cultural de estos territorios. De esta manera, en el caso de los Sikuni en la Orinoquia se señala que “muchas de estas actividades (exploración y explotación petrolera, por ejemplo) se desarrollan dentro o en los alrededores de los resguardos indígenas, los impactos económicos, ambientales, sociales o culturales son inevitables. En este sentido, esta economía está afectando directamente los resguardos”. (Ministerio del Interior & ONIC, 2013, Pp.22)

Para el caso de los Barí “En la década de los ochenta la colonización bajo los postulados del desarrollo, del aprovechamiento de los suelos para la agricultura, deforestó la Serranía de los Motilones. Simultáneamente llegaron al territorio Barí la violencia armada, las epidemias y enfermedades, que disminuyeron demográficamente a la población, además de que han generado desplazamientos forzados de los indígenas Barí”. (Ministerio de Cultura, 2010, Pp.4)

Diferentes son las afectaciones, pero, responden a planes de desarrollo hegemónicos que con las lógicas del mercado han penetrado en los territorios y han explotado sus

recursos. Planes de desarrollo sin enfoque diferencial han empobrecido a comunidades enteras y han puesto en riesgo su bienestar.

Finalmente, otro elemento entre los grupos son las adopciones “occidentales” en la cultura material. Esto por ejemplo se manifiesta en el uso extendido de puntas metálicas en las flechas que son extraídas de los machetes. Y, por supuesto, muchos elementos cotidianos en el vestir, la alimentación, la vivienda, etc.

A pesar de los riesgos y los problemas que actualmente enfrentan estas poblaciones y sus cambios y permanencias es notable la búsqueda de reconocimiento, auto denominación y transmisión de saberes tradicionales a otras generaciones. Estos intereses deben revisarse con mayor profundidad pues son planes de vida que se están tejiendo actualmente en las comunidades y que dan estructura a sus grupos y sus formas de vida. En internet se pueden encontrar recursos escritos y audiovisuales que dan cuenta de las voces de estas etnias que permiten profundizar en sus sentidos y aspiraciones.

En este sentido, respecto a la cultura material referida a arcos, flechas y macanas se puede suponer una disminución en su uso. Esto por varias razones, entre las cuales se deben destacar, las migraciones y los desplazamientos que suponen un cambio de ambiente y por ende cambio en la obtención de alimentos y materias primas. Por otro lado, se puede pensar en cambios en los patrones alimentarios, acceso a nuevos alimentos y disminución de los productos de caza, o bien, por elección, por amenaza de los recursos o por su desaparición. Cambios en los intereses de las personas, nuevas relaciones de distribución de alimentos, etc. Estas nuevas circunstancias suponen presiones a los grupos y estas pueden manifestarse en nuevas relaciones con y en la materialidad. De esta manera se debe pensar en los objetos contemporáneos para entender sus cambios, permanencias o completa extinción.

En este sentido, una recontextualización de la cultura material referida a armas de 3 grupos indígenas del nororiente del país debe contar con un acercamiento etnográfico a las comunidades contemporáneas. Si estos objetos siguen en uso se debe reconocer de qué maneras se hace y el interés por preservar y comunicar los conocimientos durante toda la cadena tecnológica hasta su descarte. Se puede pensar que es viable e incluso

necesaria una recontextualización de estos objetos porque se están dando procesos de autodeterminación y enseñanza al interior de las comunidades.

En este sentido, se debe entender el nuevo panorama donde el comercio de artesanías compone una actividad reciente como forma de subsistencia y reafirmación. El comercio de artesanías principalmente es de productos elaborados en palma de moriche, mochilas, o piezas de madera. Trabajar en estos nuevos productos y usos será fundamental para vincular el interés de varios agentes de los grupos, así como de instituciones que puedan aportar en la preservación de estos saberes y la comercialización si fuera el caso.

Si bien las flechas, arcos o macanas no son comercializadas por ninguno de los 3 grupos, la utilización de estos objetos se puede observar en productos audiovisuales. Por ejemplo, en dos episodios del canal del Resguardo Indígena de Caño Mochuelo, del pueblo Sikuani, se habla sobre la caza, la pesca y las flechas. En uno de ellos, un adulto habla sobre la importancia que tiene la caza y la pesca para su grupo porque son actividades que brindan alimentos y fortalecen la identidad. Estas actividades se realizan en grupos y hay un gran interés en enseñarlas a los jóvenes. También existe un componente relevante de autodeterminación cuando señala que: “Reitero nosotros no debemos dejar morir estas tradiciones puesto que nos estaríamos convirtiendo en campesinos. Y no es que ser campesino sea malo solo que nosotros somos una raza pura” (Resguardo Indígena Caño Mochuelo, 2020, 4m55s).

En el segundo video, un joven del mismo resguardo, Gelmi Ernesto Yepes Gaitán dice sobre la flecha:

La flecha es un arma del Sikuani que viene desde la historia del nacimiento sikuani. Según la historia del génesis sikuani relata dos niños los cuales son los primeros en hacer la flecha y esta, es dada como obsequio a los dioses. A los primeros ancestros como arma de defensa personal, después los dioses nos enseñaron a elaborarlas para poder cazar toda clase de animal terrestres y acuáticos. (Resguardo Indígena Caño Mochuelo, 2020, minuto 1-39 segundos).

A lo anterior agrega: “hoy en día esta arma es conocida como una artesanía del pueblo Sikuani, pero en realidad es un elemento fundamental que nos identifica como indígena, como identidad Sikuani” (Resguardo Indígena Caño Mochuelo, 2020, 3m04s). Así, se debe entender que el uso sigue siendo parte de actividades esenciales de obtención de alimentos y de gran importancia cultural para la autodeterminación, la enseñanza intergeneracional y la consolidación de la identidad. Cuando Gelmi Yepes señala que estas pueden ser pensadas como artesanías, pero, son fundamentales para procesos identitarios puede esto ser interpretado como si no hubiera interés en comercializar las flechas, además porque son un elemento característico indígena que los diferencia de otros grupos, como de los campesinos, por ejemplo.

En otra fuente audiovisual de la Organización Ñatubaiyibará se muestra el registro de la actividad llamada *Encuentros en familias étnicas. Fortalecimiento cultural organizativo*. Como actividades se realizaron pinturas, murales, cantos, maratones y artesanías. En el video se puede observar que un espacio comunitario, parece una escuela, hay varias personas mayores enseñando algunos oficios como la elaboración de flechas y la cestería. (véase figura 11).



Figura 11. Mayor Barí Enseñando a Elaborar Flechas.

Fuente: Captura de video (2m32s) <https://www.youtube.com/watch?v=inodb4TS3bE>

Eliseth Aberdora coordinadora del *Proyecto 126 Ñatubaiyibará* señala:

lo que se pretende con este proyecto y lo que se alcanzó a lograr fue que las mismas comunidades empezaran a fortalecer el eje cultural en que los niños de hoy en día que estamos de acorde a la civilización y en poco crítico de tener una pérdida de identidad cultural lo que se persiste es de que a través de este proyecto se empiece a fortalecer los niños y jóvenes de nuestra cultura que ellos empiecen a creer más. (Organización Ñatuiyibará, 2019, 0m44s)

¿Qué significa que estos objetos sean parte de una colección etnográfica en manos del ICANH? Aquí puede pensarse que cuando una sentencia de reclamación y resignificación territorial insta al ICANH a desarrollar procesos de fortalecimiento cultural, a la vez que una comunidad (Resguardo Indígena Caño Mochuelo, 2020) hace afirmaciones identitarias a partir de las flechas y otra de ellas incluye el diálogo de saberes como metodología para el fortalecimiento cultural se deberá entonces entender que los objetos tienen todo el potencial simbólico y real de portar significados, valoraciones y necesidades culturales, como la afirmación étnica, la lucha territorial, la soberanía alimentaria y la imperante necesidad de salvaguardía y protección de saberes.

Si bien estos elementos fueron recolectados en expediciones de los pioneros de la antropología a mediados del siglo pasado, se debe hablar de la importancia de estos objetos y lo que han permitido aprender hasta el día de hoy. Así, a partir de estos aprendizajes y experiencias recontextualizarlos al interior de una colección etnográfica para potenciar diferentes procesos que las comunidades estén llevando a cabo.

Sin embargo, a través de otra fuente audiovisual se puede hacer un acercamiento a la comunidad Ette Ennaka del resguardo Issa Oristunna que dentro del programa Territorios étnicos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar afirman una inclinación a las actividades de la agricultura. En el video Jaime Luis Gamarra dice “nosotros culturalmente siempre vivimos de la mata, de la agricultura, somos agricultores, vivimos de la agricultura bueno y entonces eso es lo que hoy nos fortalece como Ette Ennaka” haciendo referencia a un conjunto de herramientas que les fue entregado dentro del proyecto que incluía alambre de cercado, machete, paladrada y otras herramientas.

De esta manera, el museo deberá seguir siendo un espacio de diálogo y convergencia para favorecer el aprendizaje, la salvaguardia y procesos identitarios que se tejen en torno a los objetos. Desde sus diferentes contextos las comunidades podrían formar parte de la recontextualización de esta colección para imprimir a los objetos los sentidos actuales y ojalá también poder contar con un ejemplar más reciente de estos. Con esto se podría esperar que las nuevas generaciones de estos grupos puedan encontrar objetos reconocibles en un espacio abierto para su apropiación.

Escenario 2. Patrimonio arqueológico de Tumaco-La Tolita. Más allá de las salas y las colecciones de museo

Entre Colombia y el Ecuador La llanura aluvial inferior de Tumaco se caracteriza por ser un ecosistema mayoritariamente compuesto por bosques de selva húmeda tropical. Junto con la llanura se destacan zonas ecológicas y ambientales de influencia marítima (Patiño, 2016, p.1). Se caracteriza por ser una región plana, con vegetación de tipo selvático. Se pueden caracterizar dos áreas dentro de la región, una de ellas, la zona de los manglares situada directamente en la costa con incidencia aluvial, es zona de transición entre las corrientes marinas y las fluviales. La otra corresponde a “la llanura selvática húmeda que colinda con la anterior y llega hasta el pie de la cordillera occidental” (Rojas de Perdomo, 1979, p.307). Ambas áreas están interconectadas por una red fluvial, dentro de la cual se destacan como ríos tributarios principales el Río Mira, el Caunapí, Rosario, entre otros. Como puerto natural en el océano pacífico, y sus llanuras fértiles, Tumaco ha sido considerado como un lugar estratégico para el desarrollo de diferentes actividades económicas relacionadas con la agroindustria, el embarque de petróleo, la pesca, y el turismo (FIP, 2014, p.8).

Según datos del censo realizado en el 2005 por el DANE el 80% de la población se identifica como afrodescendiente, adicionalmente según el mismo censo convivían en 2005 7.419 indígenas que representaban el 3,9% de la población. En el municipio habitan la etnia Awá, cuyos resguardos están organizados en la unidad indígena del pueblo awá -UNIPA– y la etnia Eperara siapidara, ubicada en el resguardo San Agustín-la Floresta.

La presencia humana en esta región se ha dado en diferentes momentos, pero se debe

destacar la ocupación prehispánica de las sociedades Tumaco-La Tolita entre el 2.350 al 1.650^a A.P. (Patiño, 2016, p.2) por su destacada aparición en vestigios arqueológicos con desarrollo de la alfarería y la orfebrería principalmente. Bouchard (2003), por su parte distingue una fase de ocupación reciente denominada El Morro, entre los siglos IV y V que es interpretada como la ocupación de pueblos pescadores y/o comerciantes de orientación marítima. Las investigaciones y excavaciones arqueológicas en esta zona se iniciaron desde principios del siglo XX con mayor intensidad hacia la década de los 70's para sitios específicos en Colombia y Ecuador (véase figuras 12 y 13).

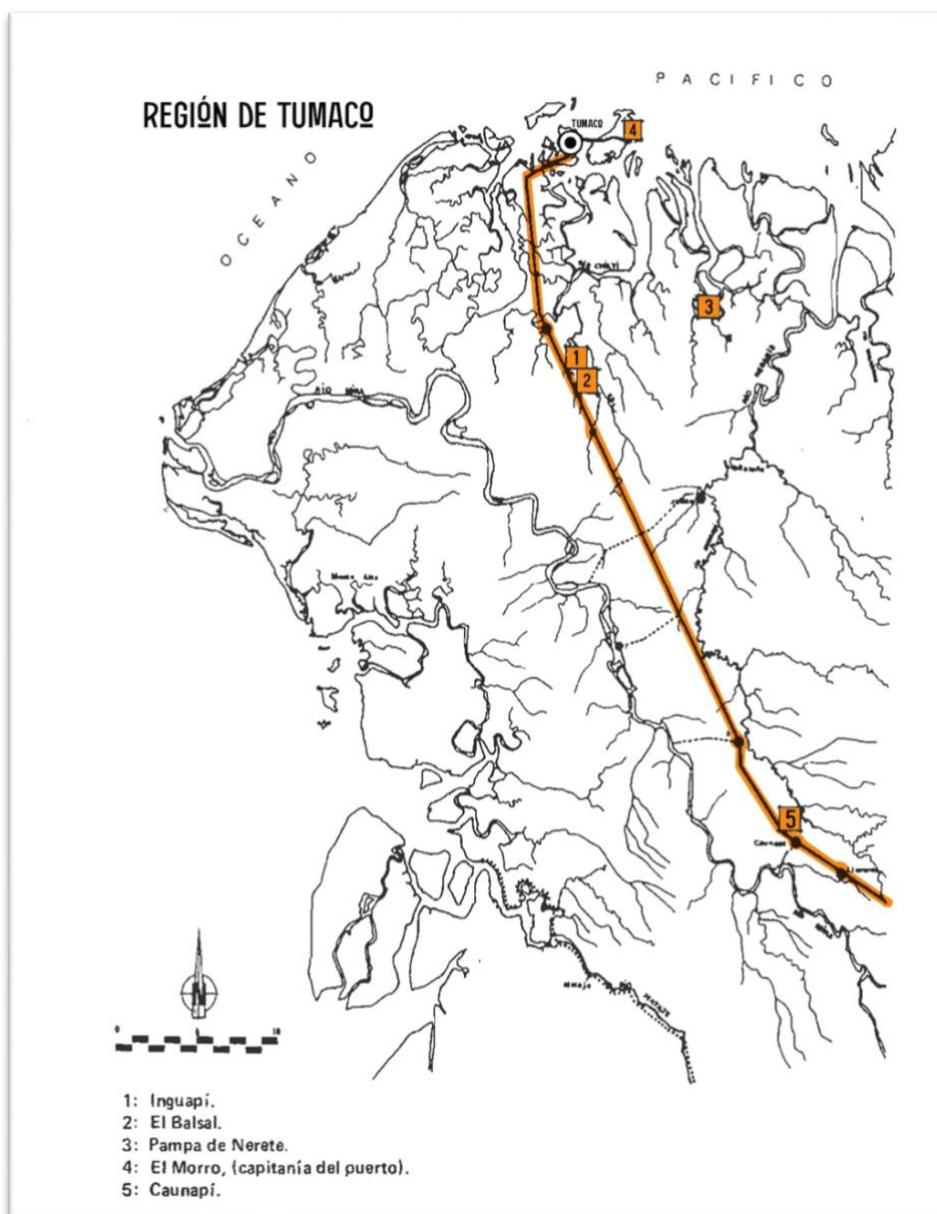


Figura 12. Mapa de la Región de Tumaco. Ubicación de los Sitios Arqueológicos
Fuente: Bouchard 1982, 198).

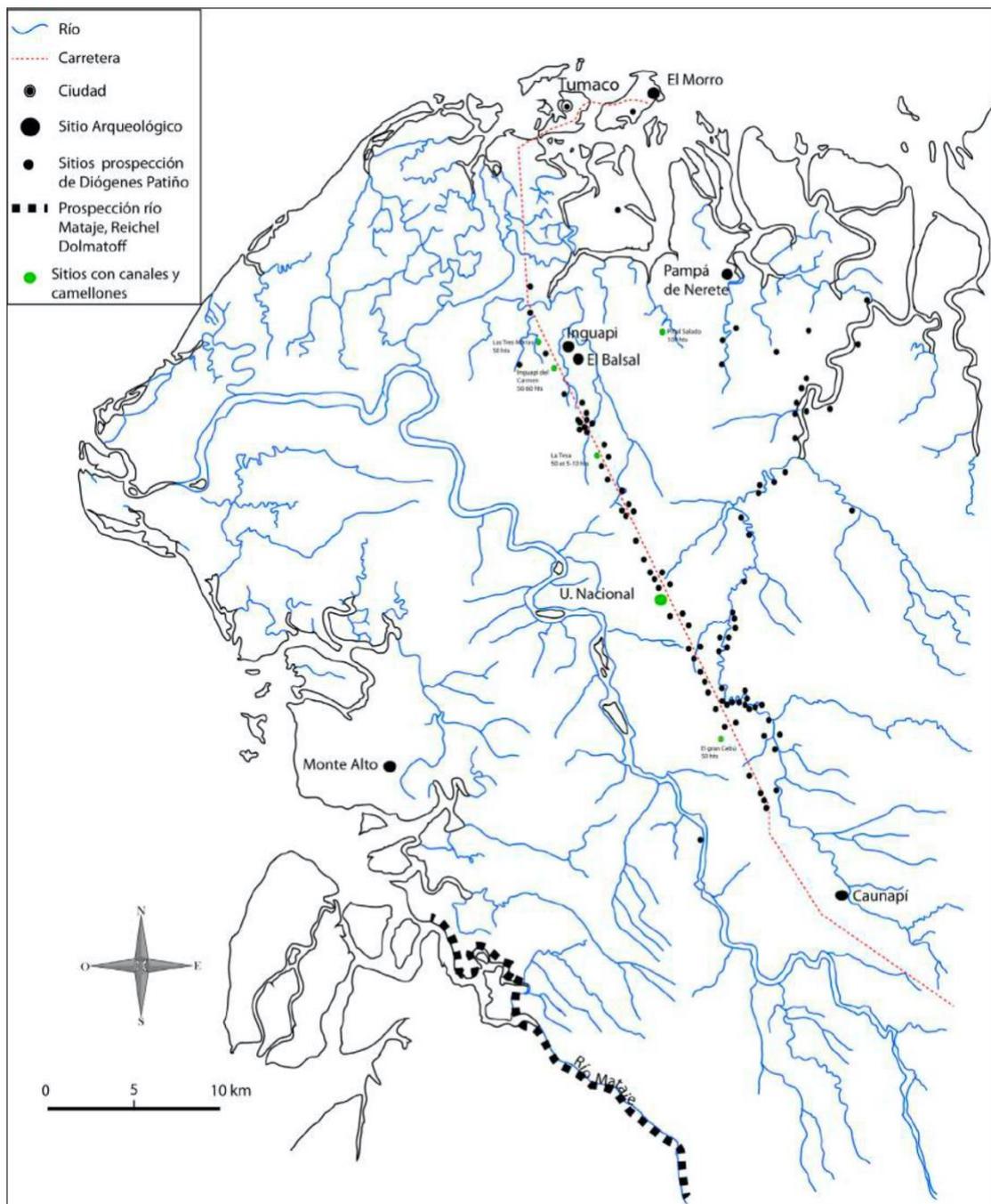


Figura 13. Mapa de Estudios Arqueológicos Anteriores Realizados en la Región de Tumaco, Colombia.

Fuente:

http://contratacion.unal.edu.co/nal/2016/IP_Obras_PreliminaresyPilotaje_Tumaco_1110_2016/6.3.%20Informe%20final%20de%20arqueologia.pdf

En la actualidad, debido a las condiciones geomorfológicas de la zona, las dinámicas

climáticas y procesos antrópicos recientes, como la expansión industrial y de la agricultura, de monocultivos, del área urbana, la construcción moderna y la guaquería; no se cuenta con un registro arqueológico detallado, amplio y con elementos distintos del tipo cerámico y metalúrgico, por ejemplo, restos orgánicos, ya que por las condiciones del suelo no se favorece la conservación de estos.

El trabajo arqueológico se ha visto impedido recientemente por la afectación y destrucción de los yacimientos arqueológicos y posibles sitios, dentro de las causas se pueden destacar los procesos ya mencionados, además del maremoto de 1979 y el surgimiento de barrios de invasión modernos a la orilla del mar, que otrora eran manglares y pantanos, pero fueron rellenados para la habitación humana; lo cual dificulta la excavación, el hallazgo de nuevos vestigios y la clarificación del registro arqueológico existente.

Este escenario ha sido seleccionado de acuerdo a 4 motivaciones principales. En primer lugar, teniendo en cuenta la historia reciente de este municipio, se debe destacar que ha sido un territorio perjudicado por el conflicto armado colombiano, donde el accionar de diferentes actores armados legales e ilegales, la presencia de dinámicas del narcotráfico y bandas criminales, así como el abandono estatal; han provocado crímenes relevantes que afectan a la sociedad civil y al tejido social principalmente. Posterior a la firma del acuerdo de paz entre las FARC y el Gobierno nacional en 2016, se han mermado los índices de algunos crímenes, sin embargo, se mantiene la impunidad y la represión armada a iniciativas sociales. Se han visto nuevas dinámicas de violencia y el problema del narcotráfico sigue sin ser resuelto.

La actual situación de orden público y el histórico conflicto en la zona hacen pensar en la necesidad de alternativas que permitan reconstruir el tejido social y brinden espacios de conocimiento y apropiación de la realidad para diferentes procesos y escenarios de transformación social.

Igualmente, surge de la dificultad de realizar excavaciones en una región como Tumaco, donde las condiciones climáticas, geomorfológicas, económicas, sociales y políticas son factores relevantes que se deben considerar para el trabajo de campo

arqueológico. Diferentes procesos han afectado los vestigios arqueológicos y las posibilidades de nuevos hallazgos. Las investigaciones que se han desarrollado no han sido sistemáticas. De esta manera un problema puede ser que no se haya generado suficiente información como para tener un consolidado temático y “representativo” como en otras regiones del país. Teniendo en cuenta estas circunstancias se puede considerar la posibilidad de realizar una exploración sólida y reflexiva del registro arqueológico existente para su divulgación y otras investigaciones.

Al querer ahondar en elementos cotidianos se encuentra que el registro arqueológico es insuficiente y de varias de las campañas emprendidas a finales del siglo pasado tienen un limitado compendio y análisis. Una exploración de la bibliografía referente a la zona del Litoral pacífico nor-ecuatorial, denominación de Jean François Bouchard para referirse al “Territorio geo-cultural que se formó antes de la separación política moderna entre Ecuador y Colombia. Actualmente cubre parte del litoral norte del Ecuador y parte del litoral sur de Colombia” (Bouchard, 2003, p.2129; permitió identificar a simple vista que, a pesar de tener vestigios precolombinos llamativos para la fase cultural Tumaco-La Tolita, el registro se muestra insuficiente, incompleto y hasta reducido, en comparación otras áreas culturales en Colombia.

Pese a que, en el municipio de Tumaco, en el departamento de Nariño, hay varios sitios arqueológicos excavados y documentados, no hay un espacio que permita la conservación de estas piezas. El museo más cercano es el Museo del Oro en la ciudad de Pasto. Tumaco no cuenta con un espacio museal donde la gente pueda reconocer estas piezas que salieron de este territorio, no se conoce por lo demás alguna institución que haya tomado la tarea de la salvaguarda y la comunicación de este patrimonio ni en Tumaco ni en los municipios más cercanos.

Finalmente, es posible concluir que, en Tumaco, así como en varias regiones del país, se desconoce el área cultural Tumaco-La Tolita. Podría pensarse esta como una necesidad de mostrarla para explorar y responder qué tanto se sabe al respecto y qué valoraciones se le dan. La divulgación permitirá, además de ser un criterio ético en la investigación, conocer la importancia, el interés y el potencial del material arqueológico.

Escribir e investigar acerca de Tumaco-La tolita inevitablemente exige revisar a autores que ampliamente han investigado y se han interesado en la zona. A continuación, se repasarán, de manera breve, dos de ellos desde sus publicaciones y temáticas más representativas.

Con la denominación de *Tulato* el ingeniero civil italiano Andrea Brezzi, une las referencias geográficas con las cuales se reconocen los vestigios de esta antigua sociedad y corrige lo que considera es una “separación artificial de manifestaciones arqueológicas parecidas, y a veces idénticas, por una frontera política moderna” y porque considera que “es un nombre agradable que puede dar notas de cierta cercanía y permite aludir algo de la conexión existente; por lo cual se usará sucesivamente “como nombre propio *los Tulato* o como adjetivo: *la cerámica Tulato* (Brezzi, 2003, p. 22-23).

A Brezzi es necesario reconocerle su gran interés en conocer y comunicar la gran compilación y síntesis que hace desde 1989, de sus lecturas, revisiones, viajes e investigaciones (Miranda 2005). El libro se compone de 28 capítulos temáticos, aparte de los apartados de presentación y apéndices. Aborda temas relacionados con el contexto regional y natural, trabajos arqueológicos, la alfarería, sus formas y su iconografía; objetos no cerámicos, la gente, el estilo de vida, las prácticas, el poder y las relaciones; entre otros. Se puede notar la información heterogénea, pero es precisamente esta la manera de abarcar ampliamente el conjunto. A lo largo de las páginas se puede ver un registro gráfico y fotográfico muy rico que pone acento en la variedad y la riqueza iconográfica relacionada con los *Tulato*.

Siguiendo a Brezzi, “la nación Tulato” se desarrolló a lo largo de más de 700 kilómetros entre la costa pacífica colombiana y ecuatoriana, específicamente entre Cabo Galera, Esmeraldas, Ecuador; y, El delta del Río San Juan en el departamento del Valle en Colombia. Tuvo una superficie de más de 20.000 kilómetros cuadrados. Se relacionaron con la cultura de varios pueblos vecinos como Jama Coaque, Bahía de Caraquez y Guangala, en la Costa central del Ecuador; Ilama, Yotoco y Malagana, en los valles de los ríos Cauca y Calima en Colombia. Sin embargo, “la cultura Tulato sobresalió entre sus vecinas por su claridad conceptual y formal”. (Brezzi, 2003, p.400)

Brezzi señala que este territorio tenía el riesgo de estar expuesto a maremotos devastadores. Situación que iba desplazando a los habitantes hacia el interior hasta ocupar las orillas de los ríos en la planicie aluvial. Incluso afirma que esto pudo ser una causa de la decadencia de la cultura Tulato.

De todos modos, prosperó un comercio costero internacional y menciona evidencias de contactos directos con Mesoamérica por "la cantidad de coincidencias conceptuales y formales entre las manifestaciones artísticas de Mesoamérica y las de Tulato" (Brezzi, 2003, p.402). En sus representaciones cerámicas predomina la materialización "simbólica de sus ideas y creencias" (ibid). Las divinidades representadas en barro son El Jaguar y el Dios Viejo, mientras que el Dios sol es representado en oro.

La gaaquería o saqueo de sitios precolombinos ha afectado el registro arqueológico. A pesar de que en Tulato se han realizado varias investigaciones, Brezzi señala que el resultado ha sido decepcionante porque no hay un trabajo de síntesis de la información de las investigaciones y otras fuentes, menos ortodoxas. Es decir, al no considerar información que no ha sido recolectada por métodos minuciosos como la excavación y las clasificaciones arqueológicas se deja por fuera todo el material guardado en museos y colecciones privadas –ambos productos de la gaaquería- que puede resultar bastante representativo. (Brezzi, 2003, p.407)

Al respecto señala que

Las consideraciones y explicaciones que acompañan las publicaciones sobre la materia -tanto científicas como divulgativas- parten generalmente de un enfoque modernista, donde priman las interpretaciones materialistas, que no son la clave correcta para reconstruir la identidad y las ideas de un pueblo precolombino. La representación de un enfermo no es un retrato realista con fines documentales, sino un fetiche o un exvoto, destinada a ser utilizado en rituales de sanación (Brezzi, 2003, p.408)

Con todo esto, es menester introducir el trabajo realizado por Carlos Armando Rodríguez, Doctor en arqueología, docente e investigador de la Universidad del Valle y Director del Museo Arqueológico Julio César Cubillos - Universidad del Valle. En sus líneas de investigación se encuentran Arqueología e historia prehispánica del Norte de Suramérica;

arqueología del Valle del Cauca y del Suroccidente de Colombia; arqueología funeraria; arte prehispánico (Universidad del Valle, s.f.). Varias de sus publicaciones abarcan la arqueología del suroccidente de Colombia. Una de ellas se titula: *Salud y enfermedad en el arte prehispánico de la cultura Tumaco-La Tolita II (300 a.C.-600 d.C.)* (2010). Este libro fue escrito con el médico genetista Harry Pachajoa.

Es un libro que presenta la investigación realizada entre 2007 y 2008 y “que tenía como objetivo principal hacer un estudio sobre los procesos de salud-enfermedad de las poblaciones aborígenes de la costa pacífica colombo-ecuatoriana, utilizando una metodología transdisciplinaria” (Rodríguez, 2010. p, introducción). Es un estudio que analiza datos icnográficos, contextos históricos y socioculturales, la información arqueológica y el análisis clínico de las piezas.

Para la investigación se analizaron 258 piezas cerámicas de los siguientes museos y colecciones: Museo Arqueológico Julio César Cubillos de la Universidad del Valle, museo arqueológico Calima Darién del INCIVA, Museo de historia natural de la Universidad del Cauca, Museo Universitario de la Universidad de Antioquía, Museo del Oro del Banco de la República, Museo casa del Marqués de San Jorge del fondo de promoción de la cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia y la academia Nacional de medicina de Colombia. Además de la colección del doctor Hugo Sotomayor Tribín. De cada pieza se tienen entre 2 y 3 fotografías a color que componen una base de datos que permitió el desarrollo del proyecto.

De esta manera, se tiene un compendio de patologías identificadas en la cerámica Tumaco-La Tolita II. Estas son agrupadas en alteraciones cromosómicas, alteraciones monogénicas, enfermedades metabólicas, enfermedades multifactoriales y otras alteraciones congénitas. También se cuenta con un registro del ciclo vital y el erotismo.

Otra de sus publicaciones es el libro llamado Colombia-Ecuador 3.000 años de arte prehispánico (2013). Es un libro donde recupera y analiza las piezas de la colección Ziablof, que fue donada al Museo Arqueológico Julio Cesar Cubillos de la Universidad del Valle en el año 2011. Dentro de las piezas que componen esta colección se encuentran piezas provenientes de las culturas Ylama, Yotoco-Malagana, Tumaco-La Tolita, Quimbaya tardío, Sonso, Quebrada Seca, Capulí, Piartal y Tuza.

Respecto a la cultura Tumaco-La Tolita señala (Rodríguez, 2010. p, 33) que su orfebrería ha sido una de las más grandiosas de América precolombina. Los orfebres son reconocidos por el uso del platino, el oro y la tumbaga en objetos suntuosos destinados a las élites y algunos de uso personal. Dentro de las piezas cerámicas de la colección Ziablof se encuentran, vasijas de uso cotidiano y/o ritual, descamadores, moldes, representaciones animales, humanas, de parejas, de la sexualidad y de las enfermedades.

Las descripciones y las imágenes que se encuentran a lo largo del libro son bastante sugerentes y llamativas, además de detalladas. En este libro no deja de hacer una distinción de algunas patologías, etapas del ciclo vital y las representaciones eróticas.

El conjunto de vestigios, pero sobre tola la cerámica, es presentada como una *cultura* amante de las representaciones eróticas, patológicas y fantásticas. Este insólito registro llama la atención. Sin embargo, al indagar más sobre las motivaciones, los materiales y las técnicas de creación de estas piezas y su presencia en contextos arqueológicos, se encuentra información limitada.

El tamaño y estado general de las piezas es posible observarlo en la colección arqueológica del Museo de la Universidad de Antioquia. MUUA donde se registra un total de 247 piezas registradas como Tumaco (4) y Tumaco - La Tolita (243); como lugares de procedencia aparecen los sitios El Morro, Montealto Frontera, Candelilla, Inguapí, Dos quebradas, Mataje, El retorno y Montealto en el departamento de Nariño (véase figuras 14- 18).



Figura 14. Fragmento Pieza Ornitomorfa.
Fuente: MUUA colección arqueológica 0511.



Figura 15. Figura Antropomorfa
Fuente: MUUA colección
arqueológica 0045.



Figura 16. Figura Antropomorfa.
Fuente: MUUA colección arqueológica 0043



Figura 17. Figura Ornitomorfa
Fuente: MUUA colección arqueológica 1142.



Figura 18. Figura Antropomorfa.
Fuente: MUUA colección arqueológica 5347.

Con la información que se ha presentado hasta aquí, es posible señalar algunas problemáticas y carencias que son relevantes para abordar una discusión sobre el manejo y la divulgación de este conjunto patrimonial.

1. Como ya se señaló, las condiciones ecológicas y sociales de la zona interfieren con la posibilidad de plantear nuevas investigaciones en la zona y que se hacerse superen lo que señalo de Brezzi (2003) las imposibilidades de la disciplina arqueológica con relatos y proyectos de síntesis y diálogo entre las distintas fuentes, incluidos los actuales habitantes de la zona.
2. Curadurías ilusorias: si bien, sería imposible realizar una exposición o un proyecto que no esté permeado por una o varias subjetividades, es claro que las lecturas y los análisis de un conjunto cerámico, por ejemplo, competen en buena medida a las apreciaciones y juicios de los investigadores. Como Brezzi, lo señalo, las interpretaciones se hacen bajo enfoques “modernistas” en los que se aplican las mismas consideraciones que se tienen al analizar contextos de producción actuales y sin considerar que en el pasado pudieron haber sido completamente diferentes.
3. La Falta de espacios apropiados para la exhibición y la divulgación (museales) en el territorio donde se han hecho los hallazgos. Las piezas registradas como Tumaco-La Tolita, se encuentran dispersas en muchas colecciones del país y del mundo, pero, ¿cómo pueden conocer estos objetos las personas de Tumaco y la Tolita? ¿qué es lo que conocen de ellas? Lo cual apunta a preguntas más difíciles de responder: ¿para quién y para qué se hace arqueología?
4. La tajante separación fronteriza que hoy se impone entre Colombia y Ecuador. implica grandes dificultades para la gestión y la divulgación del patrimonio arqueológico de Tumaco-La Tolita. Piénsese, por ejemplo, en la legislación que cada país ha designado para el manejo de estos objetos.

En cada país existen entes encargados de la administración y esto determinará intermediaciones que permitirán o no un diálogo entre el conjunto de manera extendida. Además, hay una diferencia en los métodos, los reglamentos y muchas cosas más en el oficio de la arqueología que limitan el alcance de las

investigaciones y los proyectos de divulgación. Aunque pudieran tener el mismo tipo de información, las distintas instituciones proponen lineamientos distintos bajo los cuales se rige la gestión de cada conjunto patrimonial.

Así por ejemplo en Colombia, de acuerdo a la Constitución Nacional (artículos 63 y 72), el patrimonio arqueológico pertenece a la Nación, por lo cual estos bienes se consideran inalienables, imprescriptibles e inembargables. En la ley 1185 de 2008 se define como:

El patrimonio arqueológico comprende aquellos vestigios producto de la actividad humana y aquellos restos orgánicos e inorgánicos que, mediante los métodos y técnicas propios de la arqueología y otras ciencias afines, permiten reconstruir y dar a conocer los orígenes y las trayectorias socioculturales pasadas y garantizan su conservación y restauración. (Ministerio de Cultura, s.f.)

De esta manera, al ser propiedad de la nación colombiana, es decir, de todas las personas que comparten el espacio físico y cultural colombiano, el patrimonio cultural y arqueológico tienen un carácter público. Su manejo está regulado por instituciones nacionales como el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) que tiene como misiones la gestión, vigilancia, salvaguarda, investigación del patrimonio arqueológico, entre otras. Entre otras instituciones que se involucran en estas actividades se encuentran otros entes gubernamentales, internacionales, fundaciones, museos y universidades.

Sin embargo, el dominio y el conocimiento público de este patrimonio es todavía apenas una posibilidad. Incluso los saberes y abordajes de la arqueología como ciencia que investiga, ha creado una brecha que pareciera insalvable, entre el lenguaje técnico y el lenguaje común, lo cual ha condicionado las relaciones de los públicos profesionales y de cualquier persona con los objetos arqueológicos. La divulgación del patrimonio arqueológico sigue siendo una tarea pendiente que condena a muchas investigaciones a un estante o un espacio digital que con suerte será consultado por alguien que tenga particular interés en estos temas, tal y como lo muestra la pirámide elaborada por Ruiz Zapatero (2005 y 2009), en la que se relacionan categorías de públicos y las escalas de

valoración del patrimonio histórico y arqueológico y permite pensar en los intereses y necesidades de cada una de ellas (véase figura 19).

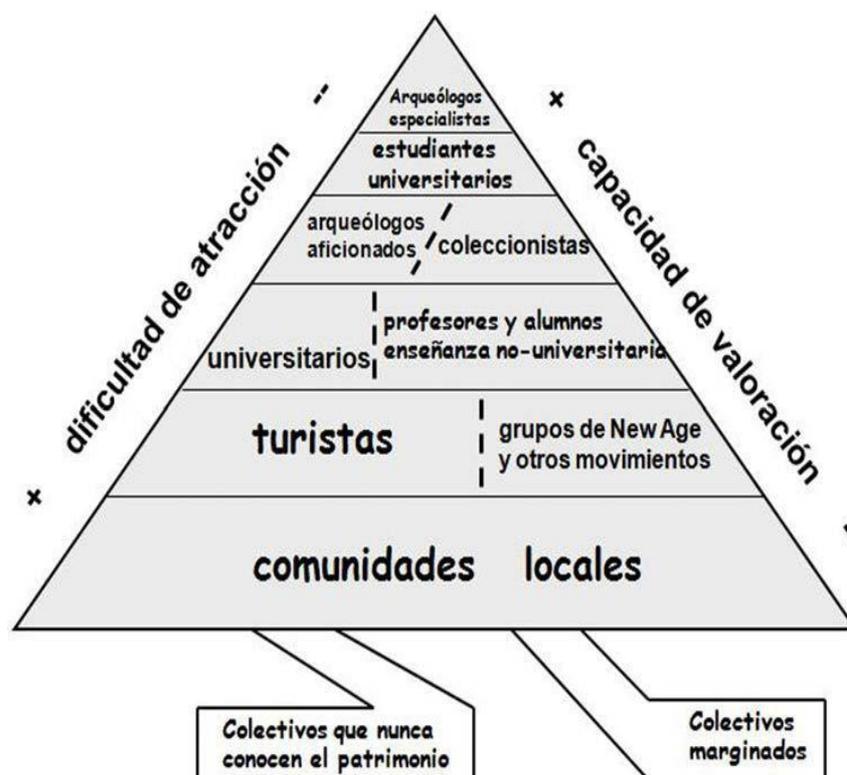


Figura 19. Los Diversos Públicos de la Arqueología
Fuente: Ruiz zapatero 2009:15.

Se puede notar entonces la gran capacidad de tener interés en estos temas de la comunidad académica y científica, compuesta por profesionales y estudiantes de esta área del conocimiento. Este interés es muy distante del que pueden tener las comunidades locales, colectivos marginados y colectivos que nunca conocen el patrimonio. Esto debe plantear muchos interrogantes, por ejemplo, ¿por qué las comunidades locales tienen mayor dificultad para interesarse en el patrimonio arqueológico y la arqueología? ¿Qué tan determinante es la relación inversamente proporcional entre la dificultad de atracción y la capacidad de valoración en otras esferas de la cotidianidad de cada público? ¿Qué implicaría cambiar esta relación? ¿Qué se necesita para hacerlo?

En general, para el patrimonio, se deben atender los conflictos que surgen de los procesos de patrimonialización, que son procesos de determinación de qué puede ser o no considerado patrimonio. En el ensayo de Daniel Sanchez (2020) *Apuntes sobre patrimonialización en el contexto global. Los desafíos del patrimonio en un mundo en*

llamas, al señalar como un problema:

La poca apropiación por parte de los actores locales, el desfase entre las necesidades de las comunidades y las realidades que imponen las prácticas patrimonialistas hasta problemas de gobernabilidad en los territorios, desplazamiento de las comunidades y riesgo de afectaciones a los bienes que, paradójicamente, se quieren proteger. (Sánchez, 2020, p.111)

Debido a la lejanía de proyectos patrimoniales de los contextos locales sobre todo por las directrices mundiales en materia de patrimonio y su fiel implementación, se desatan condiciones de malestar y no se logran ejecutar de manera eficiente los proyectos y programas, su duración puede verse limitada y su aceptación quizá es desfavorable.

Algunas formas de aliviar estos conflictos están en posibilitar iniciativas en pro de la defensa, la conservación, la puesta en valor, o la activación de cualquier tipo de patrimonio a partir de un ejercicio de revisión crítica de los agentes, los intereses y las tensiones. De esta manera, se piensa que los museos podrían ser las instituciones que guíen propuestas y alianzas hacia las iniciativas mencionadas. Y más allá de los museos, sus espacios educativos y comunicativos que hagan posible la extensión del museo fuera de sí mismo. (Sánchez, 2020:107)

En Colombia, el programa de arqueología preventiva nacional, se define como el “conjunto de procedimientos de obligatorio cumplimiento cuyo fin es garantizar la protección del patrimonio arqueológico” contempla 5 fases, siendo la última la fase de arqueología pública la cual es definida en los términos de referencia de la resolución No. 798 del 6 de octubre de 2020 de la siguiente manera:

La arqueología pública responde a la necesidad de tener en cuenta, dentro del desarrollo de los Programas de Arqueología Preventiva, el delicado entramado de relaciones que existen entre la arqueología, el patrimonio cultural y las comunidades contemporáneas que tienen intereses y perspectivas variadas sobre estos temas que afectan su identidad cultural, sus actividades económicas y sus formas de representación. (Instituto Colombiano de Antropología e Historia & Ministerio de Cultura, 2020; artículo 2.6.5.1 del Decreto 1080 de 2015,

Decreto Único Reglamentario del Sector Cultura, modificado por el Decreto 138 de 2019).

Si bien, el presente proyecto no tiene como marco la arqueología preventiva, lo que se ha expuesto es un caso del presente de la arqueología colombiana que contempla la importancia de la arqueología pública, la cual, a pesar de ser un enfoque reciente, puede pensarse en relación a muchos proyectos de arqueología. Incluso, se puede afirmar que la arqueología pública muestra un panorama ideal porque, como menciona Almansa (2018) no se puede entender el trabajo arqueológico sin todo lo que lo une a su contexto social.

La arqueología pública y la gestión del patrimonio arqueológico son conceptos contemporáneos que permiten relacionarse porque, además, si la arqueología pública es entendida como:

La forma en la que involucramos a las personas, la forma en la que la gente hace arqueología, la forma en que hacemos arqueología, la forma en la que la gente aprende acerca del pasado, la forma en la que proveemos acceso a materiales, la forma en la que la gente crea los suyos, y la forma en la que estudiamos todo lo anterior (Almansa Sánchez, traducción propia, 2018, p.199)

se puede reconocer que la gestión del patrimonio arqueológico, está comprendida dentro de la arqueología pública y puede pensarse y ejecutarse con este marco referencial.

Tradicionalmente, el patrimonio ocupa espacios como los museos que han desarrollado estrategias para la salvaguarda y comunicación de este y han creado experiencias de aprendizaje con la comunidad en general. Un ejemplo de esto son las maletas viajeras del museo del Oro del Banco de la República. Estas son “una forma interactiva, didáctica y lúdica de llevar el Museo del Oro y su actividad cultural a todas las regiones del país” (Red Cultural del Banco de la República de Colombia, s. f.). Se componen de materiales y actividades dirigidos a la enseñanza en cualquier escenario educativo o cultural principalmente. Estos elementos son una invitación a explorar en temas arqueológicos, antropológicos y temas actuales.

Con maletas viajeras que abordan temas propios de la arqueología, y “contienen réplicas de piezas de orfebrería y cerámica precolombina y fragmentos arqueológicos originales de cerámica, hueso, piedra o concha con 500 o 2.000 años de antigüedad y que se pueden tocar, sentir, explorar” (Red Cultural del Banco de la República en Colombia, s. f.).

La importancia de los museos ha sido preponderante para salvaguardar y divulgar diferentes bienes con alto valor cultural. A los museos se les ha asignado la tarea de custodiar piezas de valor artístico, social y cultural, que son expuestos a los y las visitantes de una forma determinada. Se concibe al museo como un espacio que debe estar abierto a diferentes grupos etarios, grupos con necesidades e intereses específicos, el museo entra a ser determinante en la tarea de la puesta en valor del patrimonio o bienes de interés cultural.

Ahora bien, ante la ausencia de esta institución en Tumaco ¿de qué manera se puede solventar esta carencia?, ¿es necesario crear un museo?, ¿cómo hacerlo? La relación escuela-museo se puede pensar como una alternativa viable y a su vez positiva porque la escuela hace presencia y es activa en la comunidad. Piénsese en los festivales, los encuentros deportivos o las fiestas patronales donde las escuelas participan y logran convocar a la población más allá de sus estudiantes. La escuela permea las esferas familiares y locales, siendo de esta manera una institución con credibilidad y capacidad de congregación. Llevar los museos a las escuelas debe ser una alternativa, así como a centros culturales, casas de la memoria y cualquier escenario que logre congregar a la gente.

Acciones para trasladar el museo a otros espacios, específicamente espacios educativos es una apuesta por hacer pedagogía en y con el patrimonio, además de la imperante tarea de la divulgación. Esto permitirá que se desarrollen procesos de valorización del patrimonio arqueológico y entender que valores se asignan para fomentar prácticas de cuidado, reconocimiento y ojalá desalentar prácticas como la g.uaquería.

Una metodología que su autora Roser Calaf Masachs ha conceptualizado como la *didáctica del patrimonio*, reúne la posibilidad de entender el proceso de comunicación y apropiación simbólica del patrimonio mediante experiencias preparadas en la relación escuela-museo. Desde aquí se deberán pensar dispositivos que funcionen a los intereses, las necesidades y la disponibilidad del contexto

En una relación reciente entre los museos y las escuelas se puede hablar de museografías didácticas como estrategias para la mediación en el discurso expositivo (Calaf, 2008, p.67), es decir, cómo a través de una experiencia preparada en el museo, un hilo conductor de la información, se puede favorecer la observación y la experiencia para asignar valores a los objetos y poder obtener a cambio el conocimiento o la valoración de los objetos.

Hasta aquí se han señalado formas institucionalizadas que puedan acercarse entre sí para divulgar el patrimonio. Sin embargo, se debe señalar y anotar que el deseo más grande es que la apropiación social del patrimonio llegue en vías que respondan a intereses y necesidades locales, y no hay mejor manera de llegar a esto que a través de procesos participativos que contemplen las voces locales y actúen en función y consonancia de estas. ¿Se asegura que las personas en Tumaco verdaderamente quieran conocer y proteger este patrimonio?

Por esta razón es necesario entender dos cosas centrales. En primer lugar, que hay una labor científica que se ha desarrollado y ha generado conocimientos. La labor ética debería ser la comunicación de estos hallazgos a la población. En segundo lugar, los procesos de divulgación y patrimonialización deberían construirse y adecuarse constantemente a los intereses y las necesidades locales.

¿En el presente cuáles serían las mejores maneras de dar a conocer estas piezas y los procesos que han permitido investigarlas?

Una forma que se pensó en un momento fue una cartilla ilustrada de divulgación para público juvenil. Su objetivo era construir un relato sobre la gente Tulato y el territorio a partir de fuentes bibliográficas y piezas de la colección del MUUA. Este relato iba a ser narrado por dos personajes animados para que fuera llamativo y tuviera un nivel bueno de aceptación en espacios educativos para acompañar espacios de aprendizaje, como se señalaba en la metodología de la Didáctica del patrimonio.

La ventaja de este método de divulgación algo tradicional deriva principalmente de la síntesis y la capacidad de ser utilizado en espacios propicios para su comprensión y ampliación de manera impresa o digital. Lastimosamente, el proyecto no pudo concluirse en su parte gráfica para la posterior aplicación en espacios museales y educativos.

Las dificultades que se pudieron identificar, principalmente, fueron dos. En primer lugar, cómo relatar, esto implica una dificultad en el proceso de síntesis que pueda ser lo más completo posible. Y, en segundo lugar, una especie de “traducción” del lenguaje técnico a un lenguaje común que pueda ser entendido por los lectores. De todo el itinerario para construir dicha cartilla quedó la enseñanza y un llamado de atención en la formación personal, y ojalá profesional, a aprender formas de sintetizar y narrar. Estas como una necesidad imperante para la divulgación científica, pues esta comprende una tarea tanto minuciosa como creativa.

Finalmente, a manera de cierre se debe señalar que la gestión y divulgación del patrimonio arqueológico debe sustentarse en una motivación central y es la activación del patrimonio en función de necesidades específicas que puedan ser apoyadas por los conocimientos que ofrece lo patrimonial, los saberes que lo nutren y las instituciones que lo manejan. La arqueología pública tiene una tarea más allá de la que se le ha dado en el marco de la arqueología preventiva, la arqueología pública también debería tomar parte activa en la recontextualización y gestión de colecciones arqueológicas porque es una herramienta que permite dialogar con los públicos y ver los objetos en el presente con sus matices y su potencial. Hay una necesidad de contemporizar las colecciones arqueológicas y darles vida en función de las necesidades que se puedan percibir, por ejemplo, para el área educativa, fortalecimientos culturales o como señala Brezzi (2003) nuevos conocimientos derivados de la reflexión, los diálogos y ejercicios de síntesis con otras fuentes menos ortodoxas.

Conclusiones

Hasta aquí se han presentado dos escenarios que se han denominado patrimoniales porque son elementos que representan una herencia, algo que se quiere cuidar. Estos escenarios han permitido ilustrar la disposición de una colección etnográfica y otra arqueológica. La presentación y análisis de los dos escenarios distintos, permitió tejer y comprender problemáticas que se relacionan con las posibilidades de comprensión y comunicación de las colecciones patrimoniales.

En Colombia, la cobertura de los museos no es generalizada y mucho menos los museos centralizados como son el Museo del Oro y el Museo Nacional. Habría que revisar, por supuesto, las estrategias pedagógicas y comunicativas que ofrecen estas instituciones para diversos públicos que puedan y no puedan asistir a sus instalaciones y a sus espacios virtuales. Este es un trabajo a largo plazo que debe revisarse con las valoraciones y los intereses que las personas tengan en acercarse o no al museo, a sus piezas y a sus actividades.

Al respecto es pertinente tener en mente lo que en 1999 señalaba Néstor García Canclini:

Si se revisa en la noción de patrimonio desde la teoría de la reproducción cultural, los bienes reunidos en la historia por cada sociedad no pertenecen realmente a todos, aunque formalmente parezca ser de todos y estar disponibles para que todos los usen. Las investigaciones sociológicas y antropológicas sobre las maneras en que se transmite el saber de cada sociedad a través de las escuelas y los museos, demuestran que diversos grupos se apropian en formas diferentes y desiguales de la herencia cultural. No basta que las escuelas y los museos estén abiertos a todos que sean gratuitos y promuevan en todas las capas su acción difusora a medida que descendamos en la escala económica y educacional, disminuye la capacidad de apropiarse del capital cultural transmitido por estas instituciones. (García, N. 1999. p.17)

Si bien desde que Canclini escribió, han emergido herramientas y canales con alto grado de cobertura y dinamismo; aun es necesario hacer realidad un efectivo rescate del patrimonio lo cual “incluye su apropiación colectiva y democrática, o sea: crear condiciones materiales y simbólicas para que todas las clases puedan compartirlo y encontrarlo significativo”. (García, N. 1999. p.22)

Hacer pedagogía en patrimonio, como se señalaba en el segundo escenario aquí presentado, acercando las realidades museales a las escuelas y aprovechar todo el potencial que tienen este para enseñar no solo los sucesos históricos, sino la diversidad cultural, memoria y proponer escenarios de resignificación, entre otras cosas, es necesario despertar la capacidad de valoración del patrimonio para fomentar las acciones de cuidado de este para que perdure en el tiempo.

El hecho de que el patrimonio cultural sea un conjunto de bienes públicos que componen lo “nacional” debería ser la ocasión para apropiárselo en iniciativas de todo tipo que permitan seguir construyendo un sentido de lo nacional en muchos espacios, de muchas formas y con todos los matices que una nación diversa debería tener. Las piezas patrimoniales, así como las piezas de museo deberían mantenerse vivas.

Los procesos de resignificación, afirmación y enseñanza que se llevan a cabo por las comunidades del nororiente del país son una muestra clara de necesidades y rutas de acción de lo patrimonial. Un acompañamiento o respaldo a procesos de este tipo deberían estar en la agenda de la reserva visible de ser posible y ojalá de otras colecciones. La vinculación de esta y otras instituciones por la capacidad institucional que se debió recordar con la sentencia 004 (2018) indica la necesidad de acciones prontas y pertinentes para la recuperación y la protección de comunidades y sus formas y planes de vida.

¿Hoy en día que nos permiten entender las piezas del museo y el patrimonio?

La respuesta a la pregunta no es cerrada y claramente no es universal ni definitiva. Pensando en una forma de responder, siempre que haga falta despertar un objeto del museo, se podría pensar en una categoría que presenta Carlo Emilio Piazzini (2008) retomando y extendiendo el concepto de cronotopo del filólogo Mijaíl Bajtín. Esta

categoría de origen literario permite establecer una vinculación entre el tiempo y el espacio en la literatura. De manera semejante, Piazzini, señala que

abordar el patrimonio cultural como un cronotopo, con el único propósito de comprender la manera en que los bienes patrimoniales al “lograr la condensación en el espacio de las huellas del paso del tiempo”, al “condensar el tiempo” y al “hacerlo visible en el espacio”, constituyen un dispositivo sumamente eficaz en los procesos de construcción de lógicas crono-geopolíticas. Los patrimonios funcionan a la manera de cronotopos en la medida en que efectúan articulaciones inextricables entre memorias, identidades y lugares, historias y territorios, habilitando prácticas discursivas y no discursivas que fortalecen o ponen en entredicho determinadas formas de concebir y experimentar la situación de los sujetos y los grupos sociales en el espacio y el tiempo.

Lo anterior, se resalta la capacidad y el potencial de los bienes patrimoniales para apoyar diferentes procesos y fortalecerlos. Y, señala Piazzini que permitirán la emergencia de contra-espacios y memorias disidentes. En un análisis con la categoría de cronotopos patrimoniales en mente, si bien se pueden analizar los discursos hegemónicos, se pueden desarrollar estudios localizados en tiempo y espacio para desarrollar mejores planes adecuados a las circunstancias. Por esta razón, la etnografía, y otras metodologías alternativas que permitan recoger y tejer relatos de diferentes grupos poblacionales en sus especificidades, debería ser una aliada en la gestión del patrimonio. Hacer etnografías de los públicos, las audiencias, sus intereses, necesidades y propuestas sería bastante enriquecedor.

El patrimonio es esencial para ver la relación con el pasado y aquello que se aprecia y se atesora. ¿Qué se puede aprender? ¿Qué no se puede perder de vista? ¿Qué se retoma en las prácticas y discusiones del presente? son preguntas que quedan abiertas a las diferentes experiencias que se pueden plantear.

En el presente caso interesa comprender dos experiencias. Una de ellas, con relación al patrimonio arqueológico. Como se señaló, hay condiciones que permitirán o no la divulgación y nuevos hallazgos. Pero, es precisamente en esa dificultad que se debería

ver la oportunidad de adelantar estudios que se preocupen por públicos potenciales y las necesidades comunicativas de un patrimonio que debe ser entendido hoy.

Otra de ellas, con una necesidad de recontextualizar objetos armamentísticos de una colección etnográfica, precisa ser vista con claridad y reconocer, en primer lugar, que son objetos de museo y eso debería ya dar información sobre un nuevo contexto. De ahí la necesidad de comenzar por una recontextualización técnica que retome la caracterización detallada de cada objeto y construir una base de datos sólida al interior del museo para su gestión y cuidado. También será pertinente comprender las funciones que tiene actualmente ¿para que se han guardado estas piezas? ¿qué se quisiera mostrar? ¿qué fuerza tienen hoy en día? No se debe perder de vista la razón de ser de la colección y el contexto en el que fue alimentada, es decir, en una estrecha relación con la antropología y la arqueología del país. Desde allí se podrían desarrollar investigaciones conjuntas con los departamentos de antropología del país y ojalá mayor participación de los grupos étnicos.

Una recontextualización debería tener un momento de reconocimiento interno, donde se evalúen los objetos que componen la colección etnográfica y su función en el presente. Un momento de investigación que pueda ampliar las descripciones de los objetos y permita profundizar todo el entorno técnico, social, cultural, simbólico y económico de los objetos en el presente. Y finalmente, un momento de comunicación y exploración que muestre la colección y siga nutriéndose de las miradas de los públicos y sus creadores.

Al respecto es necesario considerar lo que la gestora y coordinadora del proyecto del ICANH, Margarita Reyes dice:

Mi interés particular en la colección fue retomar discusiones sobre el papel de estas colecciones para los museos que las poseen y abordar temas referidos a: el papel de una colección etnográfica, para el presente y el futuro de las comunidades desplazadas por las tensiones en sus territorios, ¿qué se quiere proteger del patrimonio material e inmaterial y para quién?, ¿qué objetos continúan vigentes en su elaboración y función dentro de las comunidades? (Reyes, 2018, p.19)

Se pueden notar algunas preguntas que guiaron la elaboración de este proyecto y la articulación que se debe dar con las comunidades para entender el potencial y las necesidades que tenga una colección etnográfica. Aquí el papel del patrimonio con una nota sobre la actualización y la localización. Sin duda es un proyecto vigente con todas las herramientas para continuar siendo un espacio para la diversidad, la protección y la polifonía. Debe alimentarse constantemente y continuar con los esfuerzos de digitalización que se han ido adelantando.

Por otro lado, la articulación institucional es determinante para adelantar procesos de gestión y comunicación. Sobre todo, en instituciones gestoras como en instituciones receptoras del conocimiento patrimonial. Es decir, un diálogo institucional debería comprender varias de estas para nutrir los diálogos y enriquecer las experiencias. El diálogo museo-escuela es un ejemplo de esto. Y, con el mismo interés se debería pensar proceso de cooperación internacional para el caso de Tulato para clarificar y nutrir las colecciones y lo que se conoce de ellas.

En síntesis, se espera que, en los distintos escenarios patrimoniales, en general, entendiendo esta como una categoría analítica y de gestión para propiciar un espacio de diálogo y convergencia para favorecer el aprendizaje, la salvaguardia y procesos identitarios que se tejen en torno a los objetos o todo lo que estos objetos pueden movilizar. Una introspección es necesaria en estos espacios para poder ofrecer la mejor experiencia y ser un espacio analítico con alta credibilidad. No debe perderse de vista la necesidad de observar a la vida social y la articulación con los objetos, más allá de ser un cumulo de objetos despojados de su contexto que poco pueden decir por sí mismos, pero, que seguramente con una buena gestión y comunicación serán bastante reveladores.

La gestión del patrimonio tiene un componente muy grande de salvaguardia y protección. Acciones que han ubicado a los objetos en colecciones inmóviles y estériles para estos efectos. Sin embargo, la idea ha sido tomar distancia de estas tareas y más bien acercarse a algunos factores que podrían determinar la interacción con los públicos en cuanto a protección, comprensión, vinculación y valoración del patrimonio.

Dos colecciones permitieron indicar algunos elementos que deberían ser considerados para la divulgación y gestión patrimonial. Por un lado, se tiene la baja cobertura de

instituciones museales y se planteó que, con metodologías alternativas, como la didáctica del patrimonio, se puede lograr una articulación entre la escuela y el museo para acercar las realidades museales a las personas. Por otro lado, la necesidad de que se adelanten procesos de divulgación y también recontextualización de las investigaciones y colecciones que en muchos casos están confinadas en un estante y podrían tener utilidad más allá de ser un informe que alguien ilustrado pueda consultar.

El proyecto de recontextualización de la colección de la Reserva Visible del ICANH me permitió acercarme a un proyecto en que fue posible comprender las exigencia que implica avanzar en la digitalización del patrimonio. Experiencia que ya cuentan con bastantes recursos ofrecidos en línea; es deseable que los procesos continúen alimentando las bases de datos con información vital para la protección de los objetos. Más allá de eso, se espera que pueda seguir con su propósito de ser un espacio abierto para acercarse a la labor museal y a la diversidad del país. Pensar que ahí se encuentran piezas recolectadas por los pioneros de la antropología es un aliciente para quienes se encuentran inmersos en este ámbito académico; para la población en general, es un recurso una posibilidad inagotable para reconocerse y reconocer a los muy distintos integrantes de la nación colombiana. Ojalá sirva también para reconocer las problemáticas de los grupos poblacionales del país que han resistido.

Lo que los dos escenarios patrimoniales permitieron señalar, es que las colecciones no son elementos inertes que son archivados y pueden permanecer, sin más siempre. La actualización y revitalización de los objetos, bien sea por necesidades académicas o por reclamaciones de activación patrimonial por las comunidades debe ser atendida mediante experiencias situadas que respondan eficientemente a sus intereses y a las necesidades de las audiencias. Un trabajo de introspección es necesario para analizar los discursos subyacentes, la posible exotización y el propósito de cada colección. Objetos que han sido despojados de su contexto originario deben ser entendidos hoy como objetos de colecciones. No pueden ser pensados de la misma forma en la que primigenio fueron producidos y eso debería dar pautas para la gestión y el diálogo con todos los agentes que producen, gestionan e interactúan con el patrimonio. La etnografía con sus diferentes herramientas, debería ser un componente de gestión del patrimonio altamente utilizado para dotar de todo el sentido a las colecciones y ojalá generar recursos que se adapten de la mejor manera a cada a cada situación específica.

Referencias bibliográficas

- Almansa Sánchez, J. Arqueología pública: Presentación. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Norteamérica, 28, dic. 2018. Disponible en: <<https://revistaseug.ugr.es/index.php/cpag/article/view/8488/7252>>. Fecha de acceso: 23 ene. 2021.
- Andrade, G. (16 de enero de 2021). Proyecto Ette Ennaka. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=0KoellViFoI>
- Betés, J. C. (2014). *Arqueología: Para qué, para quién, cómo y por qué*. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4763216>
- Bouchard, J. F. (1983). Excavaciones arqueológicas en la región de Tumaco, Nariño, Colombia. *Revista Colombiana De Antropología*, 24, 128-334. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1705>
- Bouchard, J. F. (2003). Estudio arqueológico en el sitio El Morro: un puerto prehispánico en la costa del Pacífico nor-ecuatorial (Departamento de Nariño, Colombia). *Revista Española de Arqueología Americana, Extraordinario*, 207-230.
- Brezzi, A. (2003). *Tulato Ventana a la prehistoria de América*. Bogotá D.C.: Villegas Editores.
- Calaf Masachs, R. (2008). *Didáctica del patrimonio: epistemología, metodología y estudios de casos*. Gijón: Trea.
- Canal Organización Ñatuibaiyabarí (19 de marzo de 2019). *Territorios Étnicos De Bienestar Familiar Cultura Barí*. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=inodb4TS3bE>
- Canal Resguardo Indígena Caño Mochuelo. (5 de noviembre de 2020). Capítulo 8: La flecha. [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=s33LzIw0rqU>
- Canal Resguardo Indígena Caño Mochuelo. (3 de noviembre de 2020). Capítulo 7: pesca y cacería Sikuni [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Q5q7m2N6wgA>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), Somos Barí: hijos ancestrales del Catatumbo. Voces y memorias del Pueblo Barí. Catatumbo: memorias de vida y dignidad, Bogotá, CNMH, Ñatubaiyabarí.

- Consejo superior de judicatura, Juzgado Cuarto de Descongestión Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Santa Marta. (20 de noviembre de 2018) Sentencia 004. [Key Sandy Caro Mejía]
- Echeverri Muñoz, M. (1999). El Museo Arqueológico y Etnográfico de Colombia (1939-1948): La puesta en escena de la nacionalidad a través de la construcción del pasado indígena. *Revista de Estudios Sociales*, (3), 104-109.
- Garcia Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. *Cuadernos*. https://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/documentacion_migracion/Cuaderno/1233838647815_ph10.nestor_garcia_canclini.capii.pdf
- Instituto Colombiano de Antropología e Historia & Ministerio de Cultura. (2020, 6 octubre). *Términos De Referencia Fase De Arqueología Pública*. https://www.icanh.gov.co/recursos_user/ICANH%20PORTAL/SUBDIRECCI%C3%93N%20CIEN%C3%8DFICA/ARQUEOLOGIA/2020/Terminos_de_referencia_-_Fase_de_arqueologia_publica.pdf
- Jaramillo Gómez, O. (1993). “Los Yuko-Yukpa”. En: *Geografía humana de Colombia. Nordeste indígena* (Tomo II ed., pp. 203-297). <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2809/>
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2010). *Bari, hijos de sabaceba y gente de los ojos limpios*. <https://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/noticias/Documents/Caracterizaci%C3%B3n%20del%20Pueblo%20Bar%C3%AD.pdf>
- Ministerio de Cultura. (s. f.). *SINIC Colombia Cultural - Población - Magdalena*. Sistema Nacional de Información Cultural. Disponible en: <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=47&COLTEM=216>
- Ministerio de Cultura. (s. f.): *SINIC:: - Colombia Cultural - Población - Norte De Santander*. Sistema Nacional de Información Cultural. Disponible en: <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=54&COLTEM=216>
- Ministerio de Cultura. (s. f.). *SINIC - Colombia Cultural - Población - Vichada*. Sistema Nacional de Información Cultural. Disponible en: <http://www.sinic.gov.co/SINIC/ColombiaCultural/ColCulturalBusca.aspx?AREID=3&SECID=8&IdDep=99&COLTEM=216>

- Ministerio Del Interior & Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic). (2013). *Documento Plan Salvaguarda Del Pueblo Indígena Sikuni De Los Llanos Orientales De Colombia*. Disponible en: https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/p.s_sikuni_onic.pdf
- Miranda A. (2005). *Un nombre que se inventa para hacer memoria. Reseña del libro: Tulato: ventana a la prehistoria de América*. Andrea Brezzi, Vilklegas Editores, Bogotá, 2003. En: Boletín Cultural y Bibliográfico Biblioteca Luis Ángel Arango <https://publicaciones.banrepcultural.org> 24/Texto%20del%20artículo-1245-1-10-2
- Muñoz Arbelaez, Santiago. (2007). 'Medir y amojonar': La cartografía y la producción del espacio colonial en la Provincia de Santa Marta, siglo XVIII. *Historia Crítica*, (34), 208-231. Retrieved November 03, 2020, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-16172007000200010&lng=en&tlng=es.
- Patiño, D. (febrero de 2016). Tumaco-Tolita: cultura, arte y poder en la Costa Pacífica (arqueología de Colombia). Popayán, Cauca, Colombia.
- Perry Posada, Jimena. (2006). *Caminos de la antropología en Colombia*, Gregorio Hernández de Alba / Jimena Perry. Bogotá: Universidad de los Andes. ISBN 958-695-242-8
- Quiroga Z, M. (2001). *Caminando Ibamos Viviendo. El Proceso de Resistencia Chimila. Folios*. <http://w3.pedagogica.edu.co/index.php?inf=1049&=>
- Reichel-Dolmatoff, G. (1946). Etnografía chimila. *Boletín de Arqueología*, 2. [https://www.icanh.gov.co/recursos_user//ICANH%20PORTAL/PUBLICACIONES/VOL.%2037%20\(1\)/Vol.%202,%20n.%202a.pdf](https://www.icanh.gov.co/recursos_user//ICANH%20PORTAL/PUBLICACIONES/VOL.%2037%20(1)/Vol.%202,%20n.%202a.pdf)
- Reichel-Dolmatoff, G. (1945). Mitos Y Cuentos De Los Indios Chimila. *Boletín de Arqueología*, 1, 4. Disponible en: [https://www.icanh.gov.co/recursos_user//ICANH%20PORTAL/SUBDIRECCION%20CIENTIFICA/ANTROPOLOGIA/Bolet%20de%20arqueolog%20Da/V1pag4-30\(1\).pdf](https://www.icanh.gov.co/recursos_user//ICANH%20PORTAL/SUBDIRECCION%20CIENTIFICA/ANTROPOLOGIA/Bolet%20de%20arqueolog%20Da/V1pag4-30(1).pdf)
- Reichel-Dolmatoff, G. (2013). Los indios motilones (etnografía y lingüística). *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, 2 (Digital), 15-147. Disponible en: https://www.icanh.gov.co/nuestra_entidad/grupos_investigacion/divulgacion_publicaciones/revistas_cientificas/8114

- Reichel-Dolmatoff, G. (2013). *La cultura material de los indios guahibo*. *Revista del Instituto Etnológico Nacional*, 1 (437-506). Disponible en: [https://www.icanh.gov.co/recursos_user//ICANH%20PORTAL/SUBDIRECCI%C3%93N%20CIENCIA%20ANTROPOLOGIA/Revista%20del%20Instituto%20etnol%C3%B3gico%20nacional/18%20La%20cultura%20material%20de%20los%20indios%20guahibo\(1\).pdf](https://www.icanh.gov.co/recursos_user//ICANH%20PORTAL/SUBDIRECCI%C3%93N%20CIENCIA%20ANTROPOLOGIA/Revista%20del%20Instituto%20etnol%C3%B3gico%20nacional/18%20La%20cultura%20material%20de%20los%20indios%20guahibo(1).pdf)
- Reyes Suarez, M. (2018). *Reserva visible de la colección etnográfica del icanh un espacio laboratorio para conversar y pensar*. Instituto de Antropología e Historia ICANH.
- Rodríguez, C. (2005). *Los Hombres y Las Culturas Prehispánicas Del Sur De Colombia y El Norte Del Ecuador*. Cali, Colombia: Departamento de Artes Visuales, Universidad del Valle ISBN: 958-670-403-3.
- Rodríguez, C. A., & Pachajoa, H. (2010). *Salud y enfermedad en el arte prehispánico de la cultura Tumaco-La Tolita II: (300 a.C - 600 d.C)*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Rojas de Perdomo, L. R. (1979). *Manual de arqueología colombiana*. Bogotá D.C.: Carlos Valencia Editores.
- Ruiz Zapatero, G. (2013). La divulgación arqueológica: las ideologías ocultas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, Norteamérica*, 19. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cpag/article/view/183/168>. Fecha de acceso: 23 ene. 2021.
- Universidad del Valle. (s. f.). *Carlos Armando Rodríguez - Departamento de Artes Visuales y Estética / Universidad del Valle / Cali, Colombia*. Universidad del Valle. [Archivo de video]. Recuperado 20 de marzo de 2021, de <http://artesvisualesyestetica.univalle.edu.co/docentes/nombrados/item/33-carlos-armando-rodriguez>.